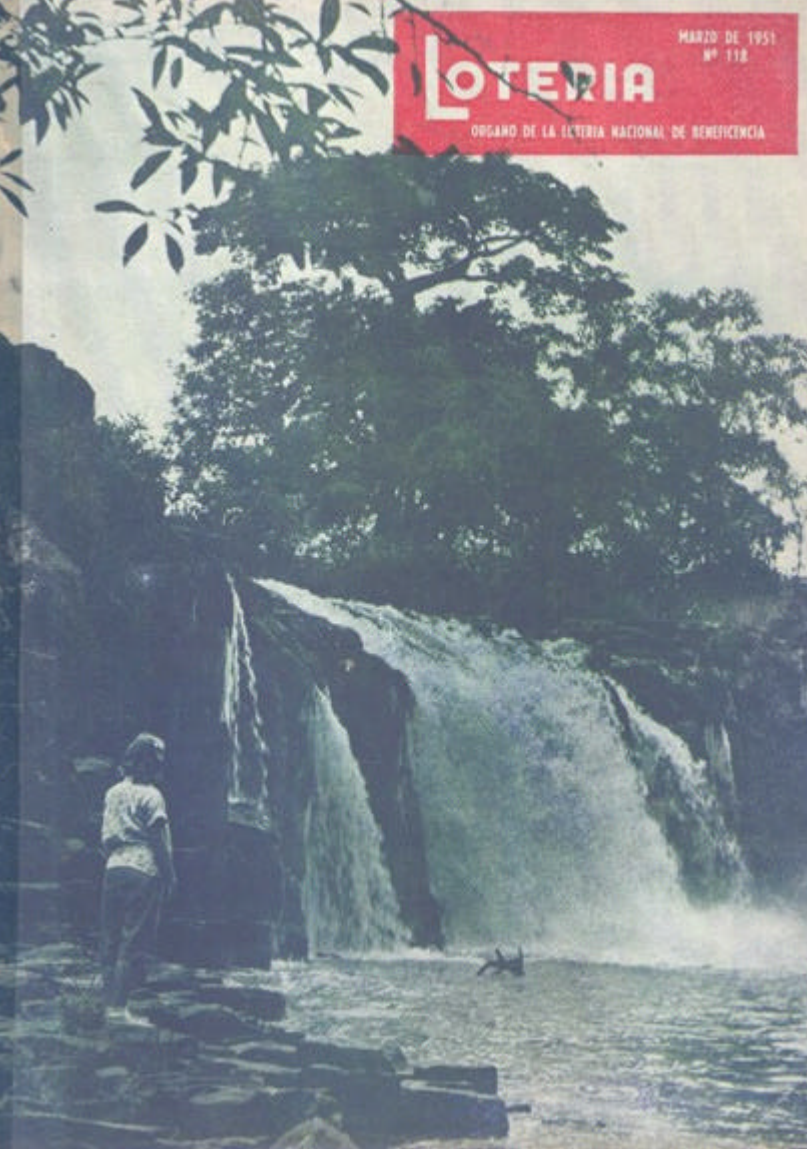


LOTERIA

MARZO DE 1951
Nº 118

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA



DIRECTOR:
RICARDO A. LINCE

REDACTORA:
NELLY E. RICHARD

APARTADO 1961
PANAMA, R. DE P.

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

SUMARIO:

	PAGINA
Nota Editorial: CLINICAS POPULARES.....	3
SI CAE UNA BOMBA ATOMICA.....	4-10
Por Clifford B. Hicks.	
MARIA BASHKIRTSEFF.....	11-13
Por Enrique Gómez Carrillo.	
PRO Y CONTRA DE LAS ENCUESTAS DE OPINION PUBLICA.....	14-15
Por Bertrand Russell.	
LA YUNTA.....	16-17
CONSEJOS PARA SEGUIR CONSERVANDO LA JUVENTUD.....	18-19
Por Coco Chanel.	
PAISAJES.....	20
Por Mario Augusto.	
MANI CRUDO.....	21-23
Por Enrique Agilda.	
EL MISTERIO DE BERNARD SHAW.....	24-25
Por Maese Miguel	
JESUS... A LOS 1951 AÑOS.....	26
Por Segundo V. Osorio.	
ESTAR ENAMORADO.....	27
Por Francisco Luis Bernárdez.	
PIRATERIA EN PANAMA 1671-1681.....	28
Por Ernesto J. Castillero R.	
LA VIRTUD DE LA COMPRESION.....	30
Por Gabriela Mistral.	
UTILIDAD DE LA FILOSOFIA.....	31
Por Will Durant.	

Sindicato de Periodistas de Panamá

Junta Directiva

Presidente:	Luis E. González
Vicepresidente:	Ricardo A. Lince
Secretario:	Leopoldo Moreno A.
Tesorero:	Mariano Soto.

Tribunal de honor

Carlos Solé Bosh	Armando Moreno G.	Carlos Rangel M.
------------------	-------------------	------------------

Junta de Admisión

Ignacio de J. Valdés Jr.	Luis Bunting	Nelly E. Richard
--------------------------	--------------	------------------

Miembros del Sindicato de Periodistas de Panamá

Aguilera Marcos A.	Moncada Luna José Antonio
Aguirre Horacio	Moral Tito del
Alba T. Alberto F.	Moreno G. Armando
Alexander Beatrice	Moreno A. Leopoldo
Artavia Inocencio	Moscoso B. Antonio
Botello Luis M.	Newland Mary
Bunting Luis	Noble Catalina
Cabredo Orestes	Noli Luis Carlos
Cajar Escala José A.	Núñez Díaz Enrique
Carew Victor M.	Oller Olga Zubieta de
Castro Ariel	Ortiz E. Juan Antonio
Colunje Guillermo	Pabón Jr. Benito
Connor Héctor	Peralta Ortega Rafael
Constable David	Pérez Adolfo
Cupas Tomás A.	Pretel Carlos M.
De Freitas Martínez Eduardo	Rangel Carlos M.
De la Guardia Martínez Eduardo	Richard Nelly E.
De la Guardia Manuela Alemán de	Ríos Sebastián
Díaz Wong Armando	Rolla Guillermo
Ehrman Ramón	Rodríguez Mario Augusto
Escobar Felipe Juan	Rodríguez Carlos Tomás
Estrada Rafael	Ruiz Vernacci Enrique
Ferrer Gamboa Jesús	Russo Berguido Alejandro
Fernández Arquímedes	Sargento Conrado
Feullibois América de	Sinclair L. Alfredo
García Monge Diego B.	Shockrow John
González Alberto	Skeete Sherman
González Arturo L.	Smedley Gertrudez H.
González Domiciano	Solé Bosh Carlos
González Luis E.	Soto Mariano
Gómez Santos Arturo	Sánchez Mariano
Isaza Antonio	Sánchez Durán Manuel
Jacinto Fuentes Daniel	Sarmiento Cristóbal
Jiménez Jr. Aurelio	Tejeira Gil Blas
Jollife L. C.	Torrijos Herrera Moisés
Lawler Robert	Turner H. Domingo
Lince Ricardo A.	Tuñón Juan de la C.
López R. Esteban	Valdés Manuel María
Lloyd Marta	Valdés Chanis Enrique
Manzo Juan L.	Valdés Chanis Guillermo Rodolfo
María Jacobo G.	Valdés Jr. Ignacio de J.
Mata Julio E.	Vega Guillermo
Mereí Rubén D.	Westerman George
McGeachy Alberto	Williams T. Leslie
	Zelaya Conrado

Nota Editorial

CLINICAS POPULARES

Desde cuando inició sus actividades gubernamentales la actual administración, se ha notado el desarrollo de una preocupación especial por las cuestiones relativas a la salud del pueblo. Los problemas relacionados con el funcionamiento de los hospitales, de las unidades sanitarias y de las clínicas, habían sido notablemente descuidadas por los gobiernos anteriores, que no sentían interés por la situación de nuestra gente pobre.

La situación apuntada, prolongada por años y años, hizo que el problema de la salud del pueblo, que tiene particular interés para el crecimiento integral de la nación, se fuera agravando día por día, hasta constituir, en el momento de la iniciación del actual Gobierno una cuestión excesivamente compleja, un problema de hondura excepcional.

Sin embargo, tal situación no desanimó al actual Gobierno. De allí que, desde el principio, fueran escogidos especialistas en el asunto para dedicarlos a estudiar cuidadosa y científicamente la situación de las clínicas, hospitales y unidades sanitarias de la República, para mejorar el servicio que ellas estaban prestando y dotarlas de personal humano y materiales suficientes para que sus actividades cubrieran cada día un campo más amplio y con la mayor eficacia posible.

De allí surgió la revelación de la necesidad urgente de proceder al establecimiento de una serie de clínicas populares, distribuidas por los barrios más populosos de la capital, a fin de atender a las necesidades de las masas populares que habitan esos lugares y que, por las enormes distancias que las separan de los hospitales, se encuentran colocados en constante peligro, por la tardanza con que les eran aplicados los servicios médicos en casos de urgencia.

De allí que se destinaran apreciables sumas de los fondos municipales al establecimiento de modernas clínicas, atendidas por equipo médico y de enfermeras de reconocida capacidad y eficiencia, en el Barrio del Chorrillo, primero, por ser el más alejado de los centros médicos, y en el Corregimiento de Río Abajo, después, por constituir uno de los barrios más populosos, procurando que el establecimiento esté colocado en situación de atender a los moradores de otros barrios vecinos.

Nosotros creemos que es necesario comentar estas actividades, tendientes al mejoramiento de la salud de nuestro pueblo, porque ellas constituyen un paso efectivo en favor de las condiciones de vida y de trabajo de la comunidad. Y traemos ese reconocimiento al espacio editorial de "Lotería", para conocimiento de nuestros lectores, porque comprendemos que es con hechos concretos, como los apuntados, como se responde a los clamores de las masas populares, sedientas de una mejor atención por parte del Gobierno.

SI CAE UNA BOMBA ATOMICA

He aquí lo que debemos esperar,
y lo que uno puede hacer para protegérse.
No todos están condenados a morir.

Por Clifford B. Hicks

8:15 a.m., agosto 6, 1945. Un avión vuela a solas por encima de la ciudad. Como no ha sonado alarma alguna, nadie se inquieta por su presencia. Pero, de repente, aparece en el cielo un destello cegador y una gran bola de fuego estalla con violencia; la bola se mantiene suspendida en el aire momentáneamente, mientras crece en tamaño y en poder destructivo. Luego, en un instante atronador, la segunda explosión atómica habida en el mundo arrasa con un punto del globo terráqueo llamado Hiroshima.

Sesenta segundos después, 70,000 japoneses yacen muertos sobre las calles de la ciudad. El corazón de Hiroshima ha sido reducido a escombros que continúan cayendo sobre los muertos y heridos.

10:15 a.m., marzo 2, 1950. Una secretaria en Manhattan se encoge de hombros mientras

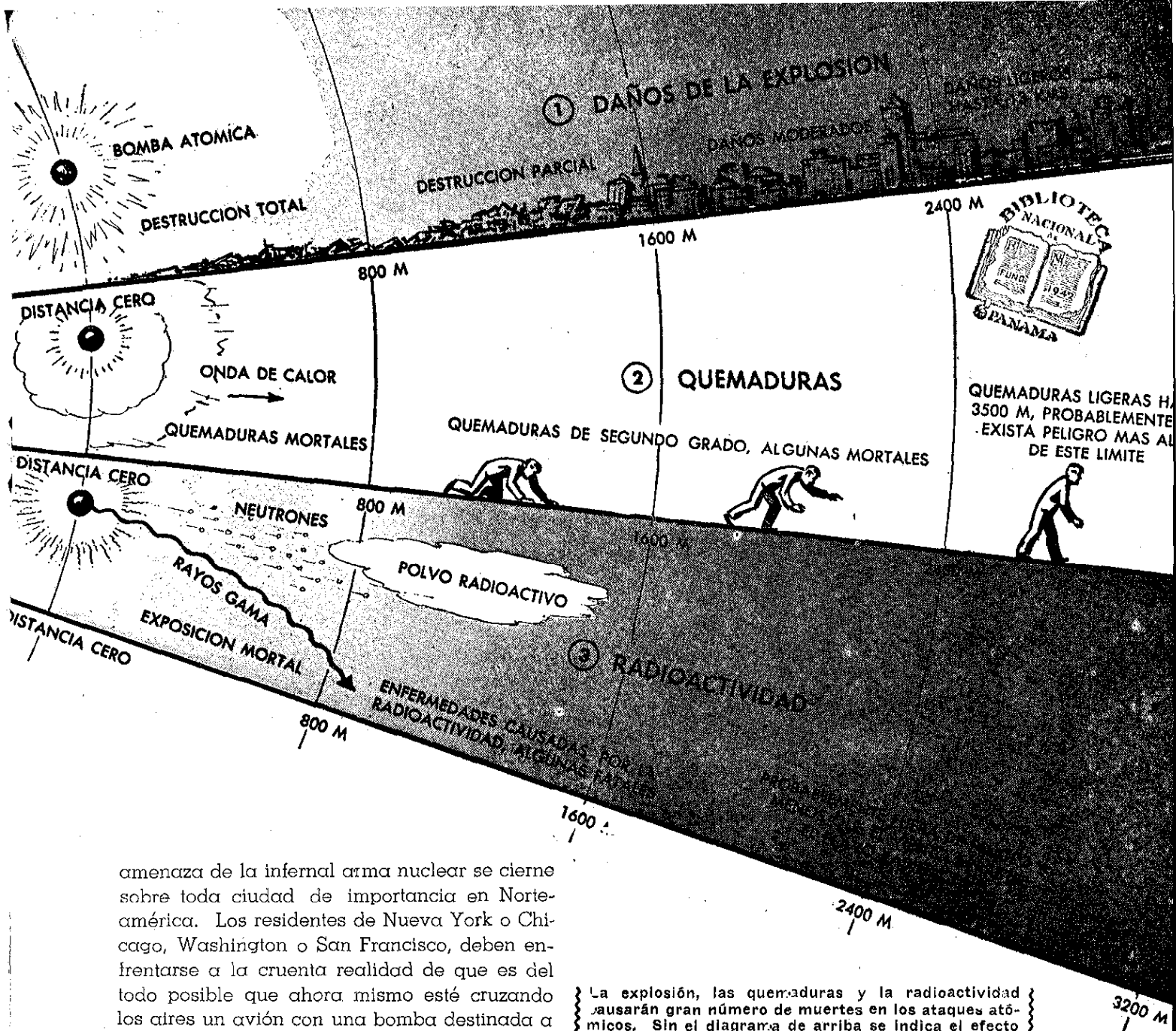
bebe un refresco, y dice así a su compañera de oficina: "Estoy convencida de que nadie tendría escapatoria—figúrate tú que una sola bomba sería capaz de acabar con todo Nueva York. Por mi parte, si esto se pone peor, me voy derechita al campo".

Casi al mismo tiempo, un relámpago marca un zig-zag luminoso sobre el cielo nublado del centro comercial de Chicago. Presa de terror, un hombre de negocios se petrifica temporalmente en su asiento; un segundo después vuelve a ocuparse de su correspondencia, mientras una sonrisa de alivio se asoma a sus labios. Pero continúa preocupándole la posibilidad de que una bomba destruya su casa y dé muerte a su familia en un suburbio situado a 23 kilómetros de distancia.

Hoy, cuatro años y medio después de la explosión de la primera bomba atómica, la

Vista de una calle en Hiroshima después de la primera explosión atómica. El edificio de concreto armado no sufrió daños graves.





amenaza de la infernal arma nuclear se cierne sobre toda ciudad de importancia en Norteamérica. Los residentes de Nueva York o Chicago, Washington o San Francisco, deben enfrentarse a la cruenta realidad de que es del todo posible que ahora mismo esté cruzando los aires un avión con una bomba destinada a su propio vecindario.

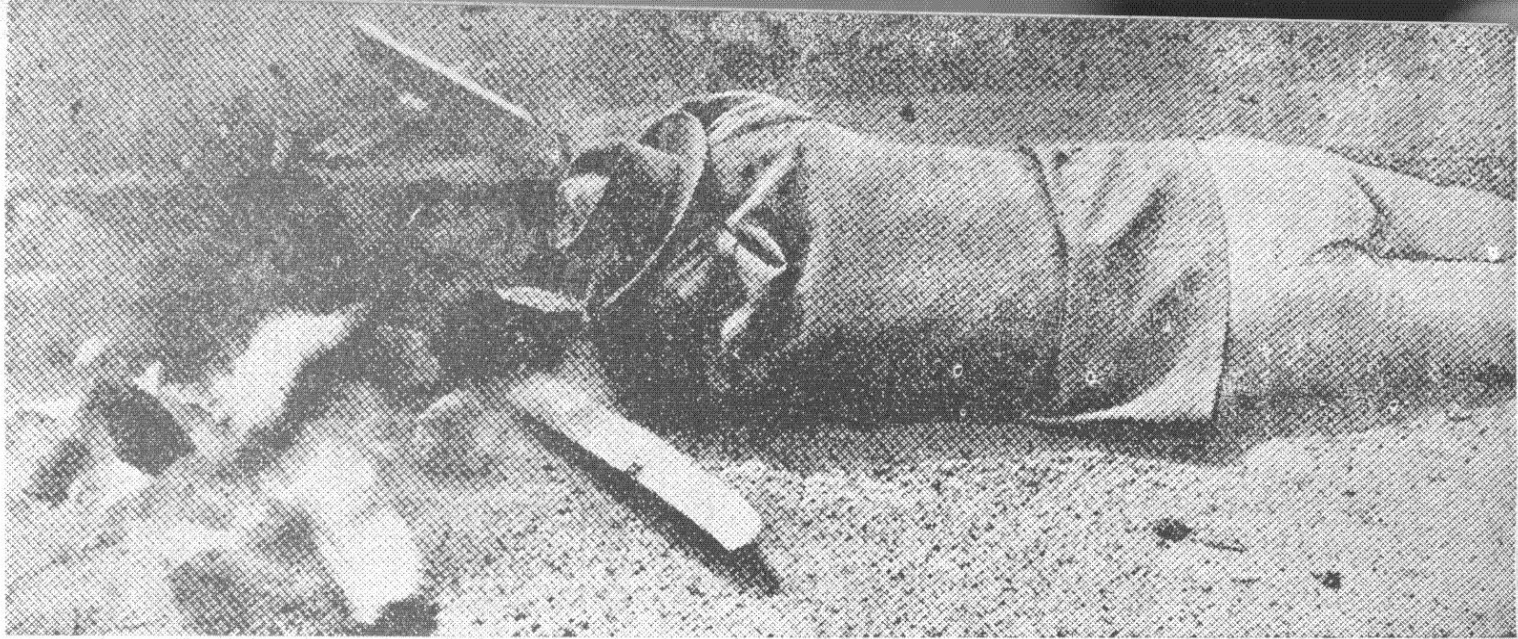
Después de la explosión de Hiroshima los norteamericanos quedaron convencidos de que poseían un arma invencible, contra la cual no existía protección ni escapatoria. Hoy, la secretaria de Nueva York y el residente en los suburbios de Chicago se encogen de hombros en gesto de resignación. Son ellos víctimas de la creencia errónea de que una ciudad completa puede ser eliminada totalmente y en un solo instante por la explosión nuclear. La gran mayoría de los que viven en ciudades opinan que poco podrían hacer para salvar sus vidas y las de sus familiares en caso de caer una bomba atómica.

Sin embargo, mucho es lo que pueden hacer.

A partir de 1945 han sido numerosos los

La explosión, las quemaduras y la radioactividad causarán gran número de muertes en los ataques atómicos. Sin el diagrama de arriba se indica el efecto de estos tres peligros a diversas distancias del punto directamente bajo la explosión de la bomba.





Los que sean sorprendidos al aire libre por la explosión deben echarse al suelo y cubrirse bien la cabeza.



Se recomienda a los que sean sorprendidos en la calle, refugiarse de inmediato en un portal cercano.

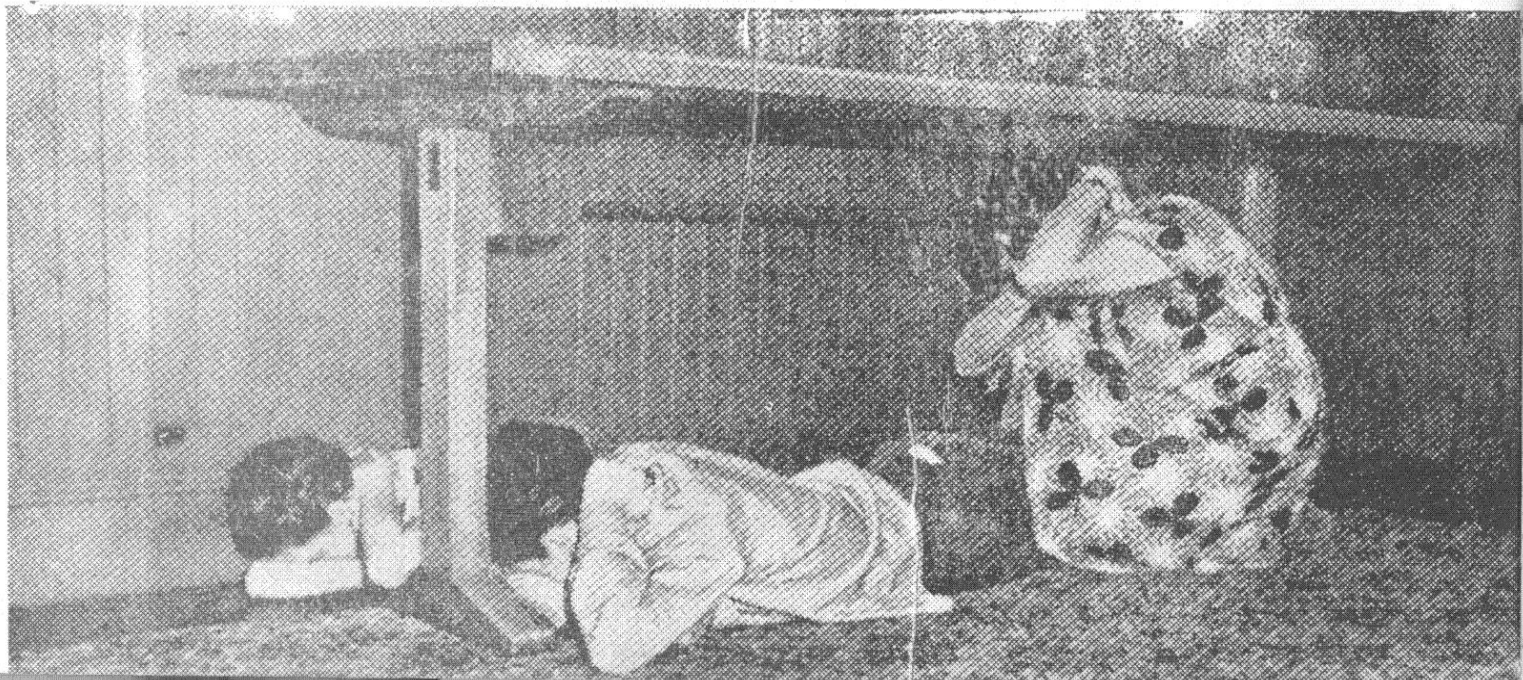
hombres de ciencia que, bajo la dirección de la Comisión de Energía Atómica, han tratado de llegar a una conclusión realista sobre las potencialidades de la bomba atómica. Sin restar magnitud a la fuerza destructora de la bomba, han descubierto ellos que:

Ninguna ciudad de gran tamaño puede desaparecer a causa de la explosión de una bomba similar a la que se lanzó sobre Hiroshima. El peligro de la radiación es mucho menor de lo que se creyó en un principio.

Los refugios resultan efectivos. (En Nagasaki), unos cuantos cientos de personas que se hallaban dentro de túneles, casi directamente por debajo del punto de explosión de la bomba, se encuentran hoy vivas, gozando de perfecta salud).

Poco es el peligro que existe de que una

Los ocupantes de un edificio deben buscar protección bajo una mesa y tratar de cubrirse la piel expuesta.



zona vasta continúa contaminada de radioactividad por un período de larga duración—esto, por lo menos, resulta cierto con respecto a las explosiones en el aire.

Con unos cuantos minutos de aviso, es probable que cualquiera pueda salvar su vida, aunque se encuentre bastante cerca de la "distancia cero", o sea el punto directamente por debajo de la explosión.

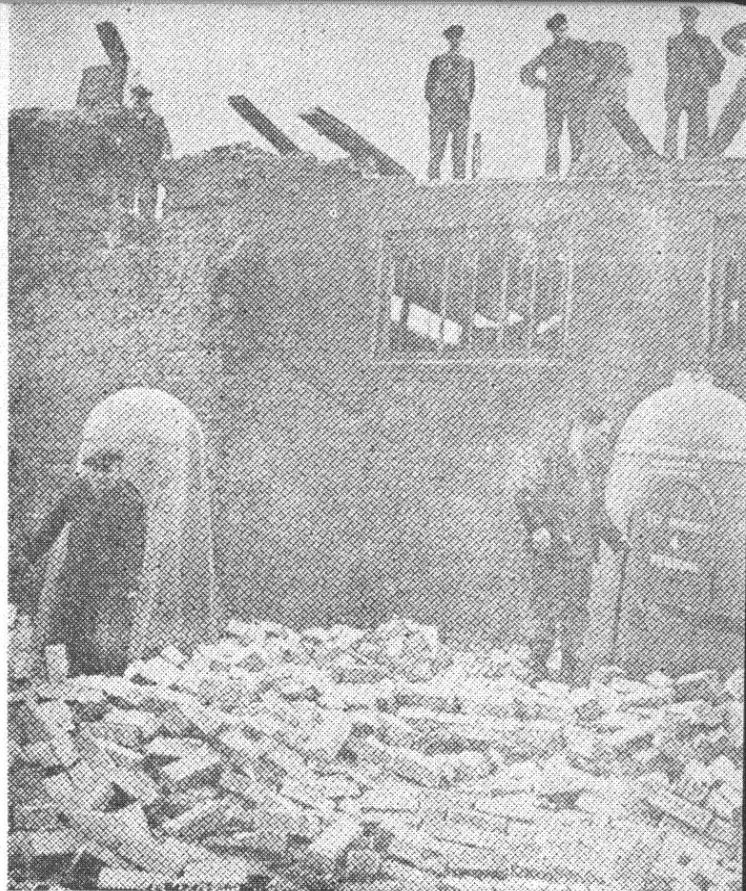
No hay duda alguna de que la secretaria de Manhattan se convencería de lo errada que está si se informara de los hechos descubiertos por la AEC (Comisión de la Energía Atómica) y si leyera las publicaciones pertinentes expedidas por la Oficina de Defensa Civil, del gobierno federal norteamericano. Se daría ella cuenta de que, aunque es poco lo que puede hacer el hombre para salvar sus edificios, sí es mucho lo que puede hacer para salvar su vida.

La bomba atómica causa muerte de tres maneras diferentes: por explosión y sus efectos, por quemaduras, y por radioactividad.

Explosión. Si se hace estallar una bomba similar a la de Hiroshima, a una altura de 600 metros, se reduce a escombros todo aquello que se encuentre sobre el suelo, dentro de un radio de 800 metros de la distancia cero. Casi todas las personas que se hallen sobre el suelo perderían la vida probablemente.

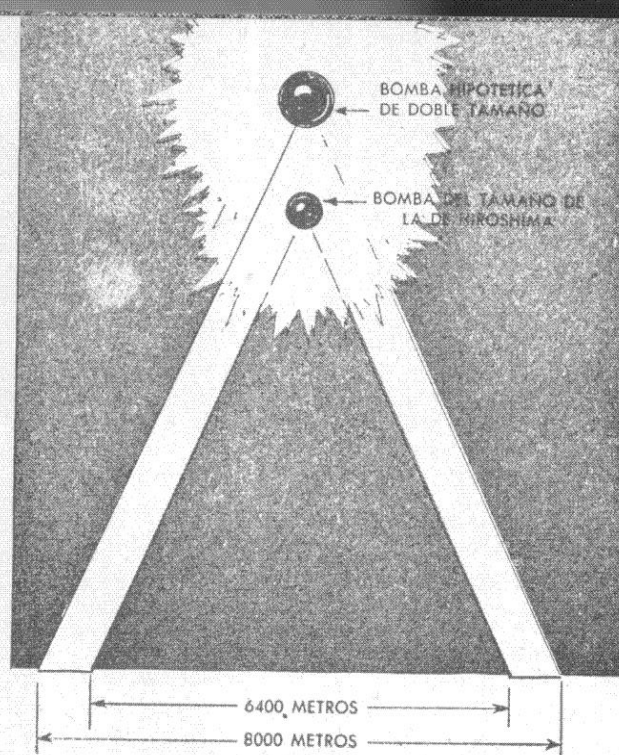
A una distancia de 1500 metros ocurrirían daños serios; a 2500 metros, los daños serían moderados; y a 13 kilómetros, los daños serían muy ligeros, tales como ventanas rotas. Así pues, aquéllos que estén a kilómetro y medio de la distancia cero correrían grave peligro; es probable que los que se hallen a 2 kilómetros y medio no sufran daño alguno, salvo el caso de que les caiga encima una pared o un fragmento lanzado al aire. Más allá de esta última distancia, todos tienen excelentes probabilidades de salvarse, a pesar de que pueden sufrir cortaduras a causa de trozos de vidrio que salten por la explosión misma.

De un 50 a un 60 por ciento de las muertes ocurridas durante los dos ataques atómicos al Japón fueron causados por la explosión y sus efectos. Sin embargo, vale mencionar un hecho de suma importancia: casi todos los que perdieron la vida se hallaban sobre el suelo. El operador de radar en Hiroshima no sonó la alarma porque creyó que el avión que había avistado sobre su pantalla, por volar



Para probar este refugio británico se la han dejado caer encima toneladas de ladrillo. Según los expertos, un refugio como éste o uno de tipo "Anderson", ab., cubierto de 90 cms. de tierra, protege las vidas aunque la explosión sea muy cercana.





Estos soldados, debidamente protegidos, hacen registros de la radioactividad en un ensayo con contadores Geiger. El diagrama muestra que con duplicar el tamaño de la bomba no se duplica su diámetro de destrucción.

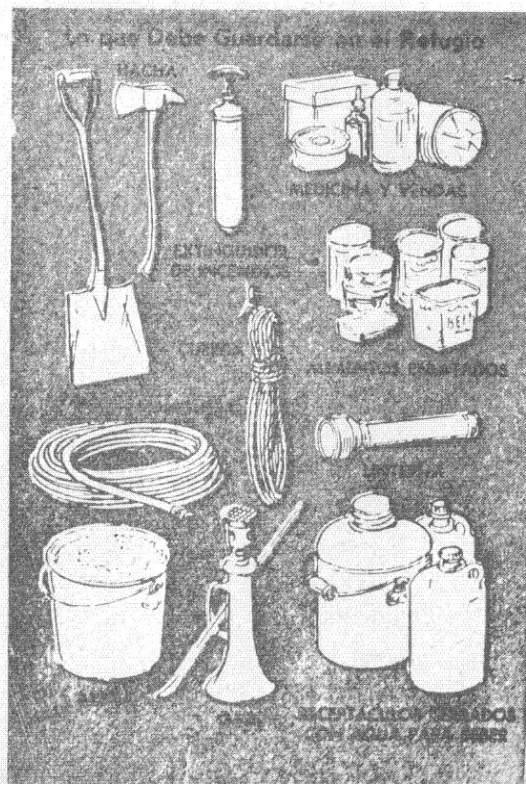
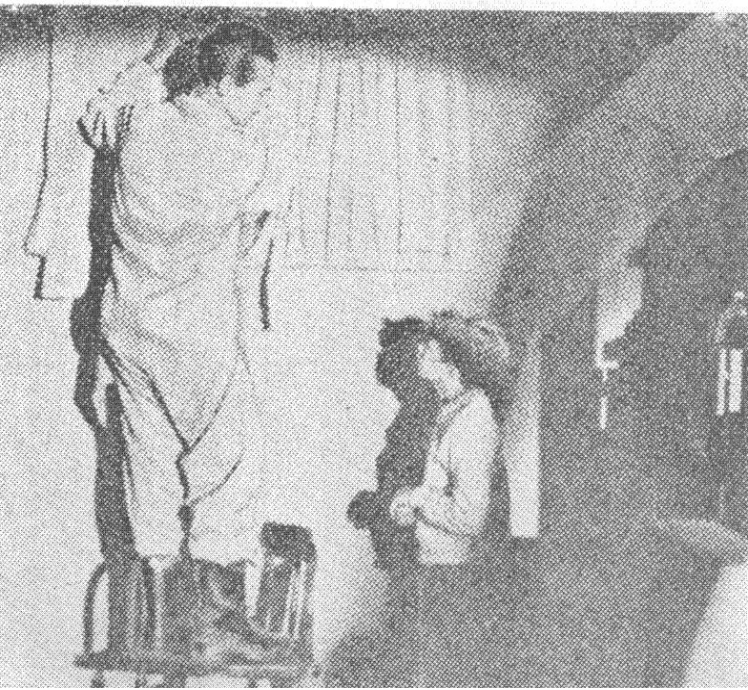
solo, nada más se hallaba efectuando un viaje de reconocimiento ritual.

Quemaduras. Al estallar, la bomba forma una bola de fuego cuya temperatura llega a 1,000,000 de grados centígrados. Tal es el calor de esta bola, que todo el aire en su alrededor se ilumina al igual que una luz fluorescente. Es esta acción lo que da lugar al cegador destello.

La bola de fuego comienza a despedir radiación térmica, o sea calor. Este calor puede elevar 50 grados la temperatura de la piel de

una persona que se encuentre a más de 1200 metros de distancia. La abrasadora onda de calor fué responsable de un 20 a un 30 por ciento de las víctimas en el Japón. En verdad, les tostó la piel por completo. Pero la onda de calor no puede doblar las esquinas. Todos los que sufrieron quemaduras se encontraban al paso directo de la onda—todo lo que se hallaba fuera del paso directo de ésta, sin importar la distancia, no sufrió quemaduras. Muchas fueron las personas que sólo sufrieron quemaduras en las porciones expuestas del cuerpo, como en las partes de la cara no cubiertas por

Al preparar un refugio hay que cubrir las ventanas con tela o malla para detener los fragmentos en vuelo



el sombrero, o las porciones del brazo no protegidas por la manga, y nada más.

Es cierto que cualquiera que fuera sorprendido sin protección sobre el suelo dentro de un radio de 800 metros de la distancia cero sufriría quemaduras mortales, pero hay que tener en cuenta que ésta también es la zona de destrucción completa por explosión. Más allá de los 800 metros, las quemaduras infligidas serían de segundo grado, algunas veces mortales. La temperatura de la onda térmica decrece rápidamente más allá de los mil quinientos metros.

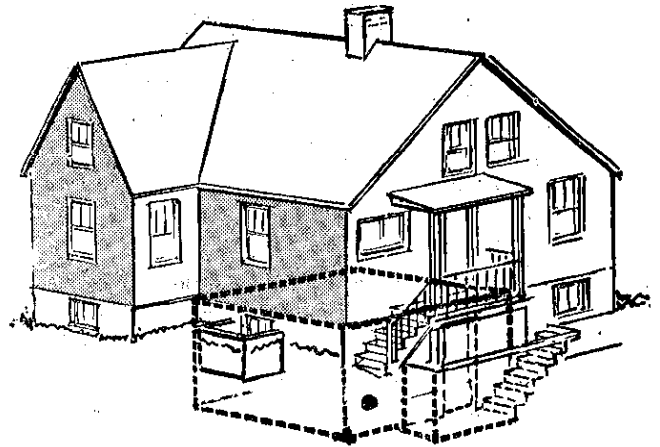
Radioactividad. Este peligroso efecto de la bomba ha sido objeto de extrema publicidad debido a que no era conocido antes. A pesar de que fué responsable de numerosas muertes en el Japón, el número de éstas no ascendió a más de un 15 por ciento de las pérdidas totales de vida.

Son tres los tipos de radioactividad que causan daños al hombre:

Los rayos *gamma* destruyen los tejidos y órganos interiores del cuerpo. Su fuerza de pe-

netración es muy grande, pero no hacen radioactivo al material que penetran. Las personas sorprendidas sin protección dentro de un radio de 800 metros de la distancia cero morirían a causa de los rayos *gamma*—pero vale

Un refugio en el sótano de la casa sirve de protección. Si no puede construirse un cielo de concreto, hay que reforzar las vigas superiores en el refugio debe haber alimentos, agua y equipo necesario.

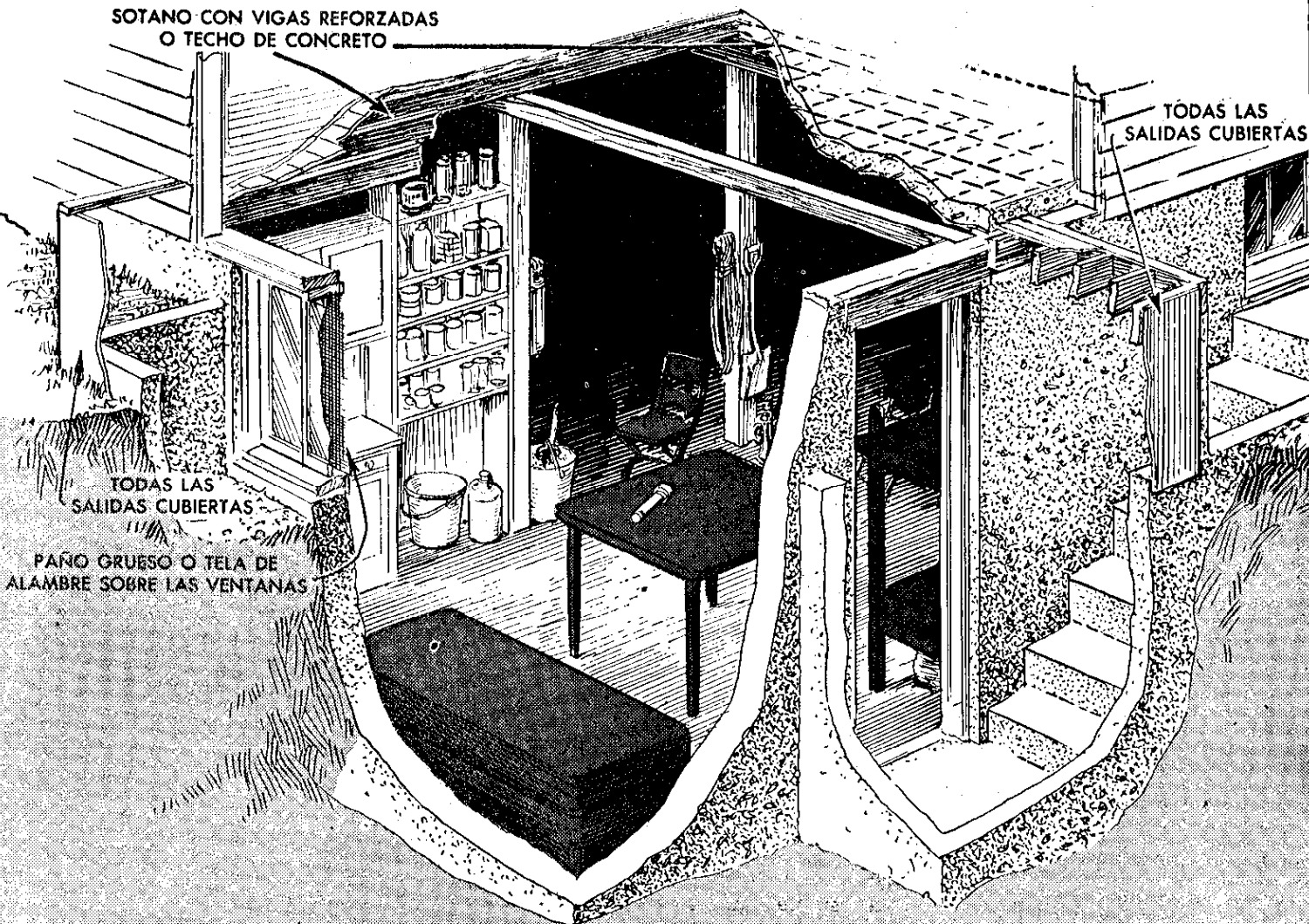


SOTANO CON VIGAS REFORZADAS
O TECHO DE CONCRETO

TODAS LAS
SALIDAS CUBIERTAS

TODAS LAS
SALIDAS CUBIERTAS

PAÑO GRUESO O TELA DE
ALAMBRE SOBRE LAS VENTANAS



recordar que ésta también es la zona de destrucción completa por explosión y la de quemaduras mortales. El peligro de los rayos gamma disminuye rápidamente con la distancia. A pesar de que gran número de personas pueden sufrir los efectos nocivos de la radioactividad más allá de los 1200 metros, pocas serían las muertes a esa distancia.

Los neutrones, o sea las partículas expelidas por los átomos divididos, también causan la muerte. Cualquier material que entre en contacto con ellos se vuelve radioactivo; pero no tienen la fuerza de penetración de los rayos gamma. Sólo causan daños a distancias cortas; así pues, cualquier persona que se halla protegida de los rayos gamma también resulta inmune a los efectos de los neutrones.

Los productos radioactivos. Resultantes de la explosión (o fisión) de una bomba atómica pueden también contaminar una zona bastante amplia. Son éstos los polvos radioactivos que quedan de la explosión de la bomba y que caen a tierra. El hombre puede exponerse por cierto tiempo a estas partículas, sin sufrir efectos nocivos; pero no puede trabajar cerca de ellas por períodos de larga duración. Una "dosis letal" comienza a acumularse gradualmente dentro de su organismo.

El peligro mayor es que estas partículas producidas por la desintegración de la bomba entren al cuerpo por la nariz, la boca o heridas. En el interior del cuerpo continúan emitiendo radioactividad hasta crear la dosis letal que acaba con la vida de la víctima.

Resulta significativo el que estos tres efectos de la bomba—la explosión, las quemaduras y la radioactividad—sólo son peligrosos sobre el suelo comprendido dentro de un radio de 3200 metros. Más allá de este límite, a no ser que ocurran accidentes, las probabilidades de que un hombre salve su vida son excelentes, aunque se encuentre sobre el suelo cuando estalla la bomba.

Como la distancia es la mejor protección de que dispone el hombre, vale considerar a qué distancias se encuentran los objetivos probables de ataques atómicos.

Se ha calculado que una bomba atómica cuesta de un millón a cinco millones de dólares. Claro está, que estas costosas armas no se desperdiciarían en ataques contra objetivos poco importantes. La Oficina Nacional de Defensa Civil de los Estados Unidos considera que todos aquéllos que viven dentro de las zonas críticas de ataque establecidas son víctimas presuntas de la bomba. Como un 67 por

ciento de la población norteamericana vive en estas comunidades industriales y metropolitanas.

P. Todos los hechos anteriores y las cifras dadas se refieren a bombas similares a la de Hiroshima. Pero ¿no podría una bomba mayor destruir completamente la ciudad de Nueva York o de Chicago?

R. Supongámonos que la ingente fuerza de la bomba atómica fuera aumentada al doble. Esto ampliaría el radio de daños graves en sólo una cuarta parte—de 3200 a 4000 metros. Por lo tanto, para poder protegerse de bombas más potentes, sería necesario estar ligeramente más lejos de la distancia cero o un poco mejor protegido, a fin de no perder la vida.

P. Siempre se está hablando de explosiones en el aire. ¿Por qué atenerse tanto a esto? ¿No podría alguien dejar caer una bomba a tierra o hacerla estallar en la bahía de Nueva York o Seattle y "contaminar" una zona más amplia?

R. De acuerdo con las leyes matemáticas, una explosión en el aire, la mayor parte de las veces, puede causar más destrucción. Toda bomba, ya sea atómica o de otro tipo, cuenta sólo con una cantidad limitada de energía. Si el enemigo hiciera estallar una bomba a nivel de tierra, ésta causaría mayor destrucción pero la zona afectada sería más pequeña. En vez de aplicar la energía de la bomba de una manera más eficiente a fin de reducir un sector grande a ruinas, la desperdiciaría reduciendo sólo una zona pequeña a polvo. No fué un accidente el que las primeras atómicas se hicieran estallar a 600 metros de altura sobre Nagasaki e Hiroshima. Fué ésa la altura exacta calculada para causar daños mayores a través de la zona más grande posible. Es posible contaminar zonas pequeñas adyacentes al agua, pero poca es la probabilidad de que se aplique dicha técnica, excepto en aquellos sectores donde existen instalaciones portuarias de vital importancia. Tales ciudades portueñas, por supuesto, deben considerar la posibilidad de explosiones subacuáticas.

P. ¿Y no contaminarán el agua?

R. Hasta ahora, todos los experimentos indican, dice el coronel James P. Cooney, de la AEC, que "después de haber pasado por plantas modernas de filtración, el agua del grifo puede beberse sin riesgo alguno".

A base de estos hechos, el habitante ciudadano puede hacer las preparaciones necesarias para salvar su vida.



No fué un temperamento, pero fué un alma; no fué una fuerza pero fué una gracia; no fué un talento, pero fué una inteligencia. Más aún: ni siquiera fué un alma eterna, una gracia perdurable y una inteligencia robusta, sino únicamente el alma, la gracia y la inteligencia de la época decadente en que vivimos. Su mérito principal reside en cierta sensibilidad nerviosa que le obliga a compartir todas las preocupaciones de sus contemporáneos y a ser sincera consigo misma al anotar, en las páginas de un libro de memorias privadas, las alegrías o las penas de su temperamento cosmopolita.

Para ser el más perfecto "ejemplar" de la juventud moderna, nada le hizo falta. Su nacimiento mismo tuvo ya algo de internacional. "Mi padre —dice en la primera página de su *Diario*— era hijo de Pablo Gregorievitch Banskirtseff, noble provinciano, valiente, tenaz, duro y aun feroz, que fué nombrado general, según creo, después de Crimea. Al ser mayor, mi abuelo casó con la hija adoptiva de un gran caballero, que murió a los treinta y ocho años de edad, dejándole cinco niños: mi padre y mis cuatro tías. Mamá se casó a los veintiún años, después de haber desdenado varios partidos envidiables. Mamá es una señorita Babanine. Por los Babanine, nosotros pertenecemos a la antigua nobleza. Mi abuelo materno, que era de raza tártara, si he de creer lo que él decía a menudo, fué contemporáneo de Lermontoff, Pushkin, etc.; también fué hironiano, poeta, militar y erudito; estuvo

MARIA BASHKIRTSEFF

Por
ENRIQUE GOMEZ CARRILLO

en el Cáucaso y se casó, siendo muy joven, con Julia Cornelius, niña de quince años, francesa, muy dulce y muy bonita." De las primeras relaciones conjugales entre sus padres, no dice una palabra; pero el lector adivina lo poco tranquilas que deben haber sido, al leer las siguientes líneas: "Después de dos años de matrimonio, mamá se fué a vivir a casa de mis abuelos, con sus hijos."

Los elementos tártaros, rusos y franceses, mezclados por medio de uniones violentas, dieron a María Banskirtseff un carácter extrañamente cosmopolita, que los azares de la vida se encargaron de acentuar.

En efecto, cuando ella no tenía aún doce años de edad, su madre abandonó el país de las estepas y vino a hacer, en el occidente de Europa, una peregrinación señorial. Lo que en esa peregrinación pasó es lo que María nos cuenta en su *Diario*.

En Niza, el sol no le hace ningún efecto; el mar no le produce ninguna impresión. Para ella, nada es tan lindo en la naturaleza como las llanuras cubiertas de nieve. Comparada con la Rusia del norte, la Francia del mediodía le parece triste. Así, cuando alguien toca, en el piano del hotel, frente a las aguas azules del Mediterrá-

neo, sonatas tártaras, su imaginación vuela hacia el polo, sus ojos se llenan de lágrimas y su instinto bárbaro se revela. Pero su nostalgia, que es hija de los espectáculos rústicos y de las reminiscencias sentimentales, se evapora en cuanto el soplo de los refinamientos de la vida elegante llega hasta ella. Un duque meridional le hace olvidar sus tristezas del norte. "Yo adoro al duque de H... —dice— y ni siquiera puedo decirle lo que siento por él; si se lo dijese, no me haría caso. Cuando él

estaba aquí, mis salidas tenían objeto; yo iba a la terraza con deseo de verle de lejos, aunque sólo fuese un segundo... ¡Oh! ¡Dios mío! Dame al duque. Yo le amaré, yo le haré dichoso, yo misma viviré contenta y seré caritativa..." Y lo más raro es que la niña que habla así no ha llegado aún a la época de la pubertad y no ha sentido todavía el ardiente florecimiento de los senos vírgenes. Su amor parece decorativo y puro. Lo que en el duque le gusta no es el lindo torso y los grandes ojos, sino la elegancia, la riqueza, el fausto, los ademanes y la palabra. En las descripciones que hace de él, se ve con más frecuencia el adjetivo "bello" aplicado a su traje, que a su rostro. Realmente, lo que ella adora no es el "hombre," sino el "duque."

En sus pinturas de mujeres, también se nota la afición a la parte superficial del individuo. "Hoy —dice— he visto a G... en el paseo. Es muy linda, pero su toilette es más linda que ella misma. Tiene un corte perfecto, en la cual no falta nada; todo a su alrededor es distinguido, rico y magnífico; todo, como es de suponerse, aumenta su belleza." La idea del aumento de la hermosura por medio del boato llega a convertirse en una verdadera máxima. Por eso

adora a los príncipes, a los banqueros, a los artistas, por eso sueña en llegar a ser la esposa del conde X..., del duque M..., del rey M..., etc. Por eso cada vez que ve a un cardenal seguido de teorías episcopales piensa, con tristeza, en los concilios que establecieron el celibato eclesiástico. Por eso, al atravesar las calles de Roma, exclama: "Yo querría ser Nerón, Calígula, Marco Aurelio..., Dios..., el Diablo..."

Sí. Ser Dios o ser el Diablo, es decir, ser un poder supremo, ser lo más alto, ser lo más terrible, ser lo más grandioso, ser lo más rico o ser lo más admirable. Su odio de la vulgaridad la lleva, así, hasta el deseo del pecado.

Y, sin embargo, ella es católica. Cuando las lámparas de la iglesia alumbran dulcemente su alma, y cuando las oraciones infantiles purifican sus labios, nadie puede dejar de creer en la sinceridad de su misticismo. Las páginas de su Diario, escritas durante la cuaresma de 1876, parecen la obra de una religión aristocrática. "Hoy —dice un domingo— me he confesado y he comulgado con el corazón lleno de fe ardiente y el alma conmovida." Y dos o tres días después: "¿Por qué los hombres viven contentos en la tierra? ¿Por qué el peso de su consciencia les impide volar lejos del mundo?... Si las conciencias estuviesen puras, sus cuerpos serían ligeros y se irían hacia el cielo..." En San Pedro bajo las naves severas, en los templos franceses, junto a los altares sencillos, y en las capillas españolas frente a las imágenes pintorescas, su orgullo de castellana tártara disminuye, sus ansias febriles de grandeza se calman y su pecho va ensanchándose hasta dejar que la divina piedad y el sentimentalismo voluptuoso se entronquen en él. La única vez que su rostro virginal se siente acariciado por los labios ardientes de un hombre joven es durante los días de ciertas ceremonias religiosas en Roma. El impudor ingenuo con que ella nos cuenta la historia de esta aventura, me ha conmovido más que ninguna leyenda de amor. "A las diez llega Pietro. El salón es muy grande y muy bello. Tenemos dos pianos: uno de cola y otro vertical. Yo me pongo a tocar dulcemente una romanza de Mendelssohn." Al oír la música del maestro alemán, Pietro se acer-

ca, balbucea algunas palabras de amor junto al oído de la que él llama su amada, y por fin se arroja ante ella sin pensar en que el salón está lleno de gente. María se pone furiosa, pero en el fondo se siente conmovida y contenta. Al encontrarse sola en su cuarto, exclama: "Esta noche le amo"; o bien: "Nunca había podido hablar a solas con él, y eso me fastidiaba. Me gusta oírle decir que me adora. Desde que me lo ha dicho todo, estoy pensativa y me quedo ante mi mesa soñando. Quizá le amo de veras. Cuando me siento fatigada y medio dormida, le veo y creo adorarlo... ¿Por qué soy ambiciosa? ¿Por qué soy razonable?...". Luego piensa que ser deliciosa y amar es mejor que ser amada. Pietro sigue yéndola a ver; va de paseo con ella, le habla del futuro, la conmueve con sus frases ardientes y la hace sonreír con sus inocencias. Ella se contenta con darle "esperanzas" y ve crecer la ternura, la pasión y la tristeza del que la adora, con ojos benévolos. Una noche, Pietro no puede contenerse y da un beso en el rostro a la que ya se figura su "compañera." El idilio termina así, dejando en el alma de la niña rusa un recuerdo melancólico y algo como la sensación vaga de caricias muertas en flor.

En las páginas siguientes de sus memorias, María Bashkirtseff no habla nunca de amor verdadero. A veces la idea del matrimonio la preocupa y la obliga a pensar con gravedad en los hombres que pueden llegar a poseerla eternamente; pero siempre se nota, en sus ensueños matrimoniales, cierta inquietud poco desinteresada. Lo que ella desea es un hombre muy rico, muy noble, muy bueno y muy inteligente. ¿En dónde encontrarle? He ahí el problema. X..., que es muy rico y muy noble, carece de talento, y H..., que está lleno de inteligencia, no tiene ni cinco coronas ducales, ni siquiera ochenta millones de libras. El marido ideal, pues, no llega nunca. María piensa en el asunto con tristeza.

Los viajes a través de Europa, las lecturas variadas, las meditaciones solitarias y el espectáculo de las obras artísticas, la consueñan. No pudiendo ser reina, piensa en ser actriz: estudia música, cultiva su voz y examina todos los movimientos de las grandes tiples. Para captarse su simpatía, no hay

más que elogiar su garganta. M... le parece agradable porque se queda pasmado cada vez que ella abre la boca; los que no la escuchan con entusiasmo, le son odiosos. Cuando un catarro ligero le apaga la voz durante algunos días, ella se vuelve desesperada hacia el Eterno, y dice: "Oyeme, Dios... Consérvame la voz... Que lo pierda todo, menos eso. Sigue siendo bueno conmigo; no me mates de tristeza... ¡Tengo tantas ganas de presentarme en los salones!... Ten piedad, Dios del cielo. ¡Sólo Tú puedes consolarme!" La música le hace olvidar sus penas; la música es su ideal. Todos los grandes compositores le parecen admirables; todas las óperas célebres le gustan. Ella va desde Rusia hasta Italia, cantando gavotas de Boccherini y sinfonías de Wagner.

Su cerebro en tan cosmopolita como su garganta. Los escritores interesantes no tienen para ella patria. Los buenos novelistas son siempre compatriotas suyos. Zola le gusta tanto como Hugo. Los libros de Tolstoi están colocados en su biblioteca junto a los libros de Jorge Sand.

Y, sin embargo, nadie tan sutil como ella en lo relativo a clasificaciones ideológicas. Su instinto crítico establece diferencias entre dos páginas de un mismo autor. Ella sabe la distancia que va del naturalismo de Daudet al realismo de Dickens, y no ignora los puntos de contacto que unen, en el dominio de las abstracciones sublimes, la idea fundamental de Santo Tomás y el principio absoluto de Spinoza. Pero su admiración lo mezcla todo y la obliga a poner sobre la mesa de noche la Iliada, los Niebelungen, el Parerga Paralipomena, La Dama de las Camelias y la Suma Teológica. Un profesor del año 40 se habría echado a reír ante tal confusión de obras serias y de obras ligeras, de poemas meridionales y de cantos bárbaros, de tratados piadosos y de brevariarios impíos. Los psicólogos contemporáneos, al contrario, admiran la intensidad de ese dilettantismo apasionado y llegan a ver en la niña que pudo gozar de él sin convertirse en marisabidilla pedante, una de las más simpáticas encarnaciones del cosmopolitismo moderno.

En los últimos años de su vida, María Bashkirtseff tuvo dos pasiones verdaderas, serias, exclusivas,

terribles: la pasión de la pintura y la pasión de la existencia.

La primera fué una pasión "afirmativa," compuesta de amor del arte, de deseo de producir y de esperanza de llegar a la gloria por medio de los pinceles. Algunos cuadros que hoy se encuentran en el Museo de Luxemburgo nos hacen apreciar el resultado de este amor, indicándonos, al mismo tiempo, el grado de relativa superioridad a que llegó su poder artístico. El *Meeting*, por ejemplo, es un cuadro bonito, elegante, casi perfecto. Los admiradores de Bastien Lepage pueden considerarlo como una obra maestra. Yo, por mi parte, no veo en él sino el triunfo del trabajo sin genio y de la habilidad sin robustez. Sus figuras me parecen graciosas por el movimiento general de la línea y por la sobriedad del color; ante ellas, mi vista se distrae y mis labios sonríen, pero mi alma permanece impasible. Otros de sus lienzos realistas no sólo me seducen, sino que hasta llegan a producirme la nostalgia del arte raro, del arte espiritual, del arte arcaico.

Su otra pasión, la Vida, fué, por decirlo así, "negativa," pues en vez de nacer del amor mismo de la existencia, alimentóse con el odio de la muerte. María Bashkirtseff no comenzó a sentirla hasta que una gota de sangre pulmonar le llevó a la boca el sabor de la agonía. Desde las primeras líneas, escritas en 1883 ante el cadáver de Gambetta, hasta las últimas frases dirigidas a Lepage en octubre de 1884, apenas hay capítulo de su *Diario* que no revele una obsesión dolorosa del no ser. Cualquier objeto la lleva, de ensueño en ensueño, a la idea de la muerte. Cualquier tristeza la hace pensar en el sepulcro. Cualquier alegría le sugiere el temor de la pérdida cercana de todos los goces terrenales.

Nada penetra hasta su alma sin un sudario blanco. Ningún ramillete de flores deja de tener, para ella, un pálido asfodelo. En ciertos casos, no es justamente la muerte material lo que la preocupa, sino el sentimiento vago de una tristeza incomprensible; pero siempre sus palabras contienen un gran deseo de vivir activamente y algo como un inmenso temor de no llegar nunca al fin de la obra comenzada.

"Este cuadro —dice al describir una obra de su maestro— es la verdad misma. La cabeza, vista de medio perfil, tiene expresión de sufrimiento y de serenidad, aún viva y ya ida. Es como si lo viera. El cuerpo, extendido y anonadado, acaba de perder la vida... La emoción me da temblores en las piernas y me causa dolor en los riñones." La noticia de la muerte de su padre la hace pensar en que también su madre puede morir, en que su tía está vieja, en que su abuelo fué muy bueno para con ella y en que dejar de existir es triste. La idea de su propia enfermedad va y viene en su cerebro: "Morir —exclama— es una palabra que se dice y que se escribe fácilmente... ¡Pero, creer que se va a morir pronto!... ¿Lo creo yo? No; lo temo." Y luego: "No hay duda, estoy tísica; el pulmón derecho está arruinado, y el izquierdo también a arruinarse. Los dos lados. Con otra estructura, yo estaría casi flaca. Es evidente que casi estoy como todas las niñas, pero ya no soy como fuí antes. Hace un año, aún estaba magnífica, sin ser gruesa; hoy, ya los brazos no están firmes, y arriba, hacia los hombros, se siente el hueso en vez de la carne redonda y bella. Todos los días me veo en el baño. Las caderas son hermosas, pero los huesos de la rodilla comienzan a dejarse ver. Las piernas están

bien... En fin, yo estoy enferma sin remedio... ¡Cuidate, criatura miserable!... Si me cuido a fondo... Me he quemado los dos lados del pecho, y durante varios meses no podré descotarme... Y será necesario, de cuando en cuando, recomenzar las quemaduras para poder dormir... Ya no se trata de curación; y aunque parezca que estoy tétrica de verdad, sólo estoy justa... ¡Y hay tantas cosas además de las quemaduras!... Yo las hago. Aceite de hígado de bacalao... arsénico, leche de cabra... Me han comprado una cabra... En fin, me prolongo, pero estoy perdida... ¡Y hay tantas cosas interesantes en el mundo!"

Después del día en que escribo esta página, su mal va empeorando, hasta llevarla a la semana fatal de la agonía.

La pintura parece divertirle y la literatura la entretiene a ratos; pero en el fondo todo le es indiferente. Ella escoge libros fortificantes: lee a Zola, a Taine y a Michalet. La fuerza del primero, la austeridad del segundo, y el entusiasmo del tercero la envuelven en un ambiente artificial de gran vida. Su pintor favorito es Bastien Lepage. Los cuadros de campesinos la encantan. El paisaje de estudio con luminosidades violentas la hace sonreír y llorar a un tiempo mismo. Las últimas palabras de su *Diario*, escritas el 20 de octubre de 1884, son terribles en su sencillez: "Mi lecho está en la sala —dice— desde hace dos días; el salón es muy grande, y como se halla dividido por dos cancelas y un piano, mi lecho no se ve. ¡Me es ya tan difícil subir una escalera!..."

Enrique Gómez Carrillo. *Primeros estudios cosmopolitas*. Madrid, 1920. "María Bashkirtseff," pp. 163/174.

Entre todos los ma'es, el de la falta de fe en nosotros mismos es, el más grave, porque nos priva de la fuerza de resistencia y en cierto modo nos cierra y nos roba el porvenir.

J. VASCONCELOS

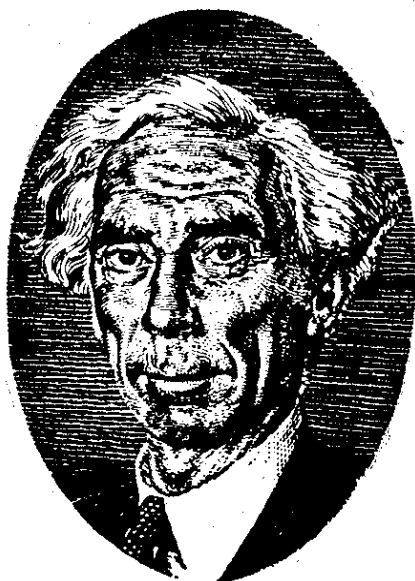
Nuestro esnobismo atina en dirección de los fuertes, así no encarnen, precisamente, la más alta y dichosa cultura, porque esconde el anhelo servil de rehusar la realidad étnica que nos constituye.

J. VASCONCELOS

11/6/72 indaga da

Pro y Contra

DE LAS ENCUESTAS DE OPINION PUBLICA



Por BERTRAND RUSSELL,

(Famoso matemático y filósofo británico)

El fracaso de las encuestas de opinión pública en la predicción del resultado de la última elección presidencial norteamericana hizo que cayesen en prematuro descrédito, que es, por ahora, muy en exceso de lo que merecen. Por supuesto, sólo puede ponerse las a prueba en casos, como el de las elecciones, en los cuales resultados numéricos exactos van a demostrar si la predicción fué correcta o errónea. Por lo que a tales acontecimientos se refiere, hay que confesar que algunas de las encuestas, especialmente la "Gallup", han dado con frecuencia resultados muy acertados. Como ejemplo bastará citar las varias elecciones de Roosevelt y las elecciones de generales de 1945 en la Gran Bretaña. Cómo y por qué todas las encuestas descarriaron de tal manera en la elección de Mr. Truman es un misterio; pero es indudable que existe algún error en los métodos empleados para tomar las muestras de opinión. Es de suponer que a fuerza de ensayos y rectificando errores, los métodos irán mejorando gradualmente y que la exactitud de las encuestas será cada vez mayor, siempre que se realicen honradamente con el propósito de averiguar y comprobar hechos y no con la intención de influir en el resultado.

Fué muy interesante el observar que la gran mayoría de la gente no ocultó su satisfacción por el descalabro de las encuestas de opinión. Estas muestras de contento no significaban que todos estuviesen al lado de Mr. Truman; se alegraban sencillamente de que hubiese quedado demostrado que las encuestas se equivocaban y no merecían confianza. Quizá no sea ocioso especular acerca de las causas de este placer.

Sin duda una de las causas es la malicia, malicia pura y simplemente. Muchos, la inmensa mayoría, se alegran cuando los pronósticos del estado atmosférico resultan equivocados, y es probable que si se hiciese un sondeo de opinión preguntando: "¿En qué tanto por ciento de los casos cree usted que los pronósticos del tiempo son incorrectos?", resultaría que casi todos los preguntados darían una cifra mucho mayor que la real. Instintivamente sentimos cierta aversión o anti-

patía a la idea de que pueda haber alguien que posea la cuasi mágica facultad de predecir el tiempo, y al creer en tales vaticinios sufriríamos una desagradable impresión de inferioridad. Aquí tenemos seguramente un elemento de la satisfacción que experimentamos cuando las encuestas de opinión se equivocan.

Otro elemento es la impresión o la sospecha de que quienes profetizan nuestras acciones nos privan de nuestro albedrío. En nosotros mismos sentimos que nuestra decisión de votar de una u otra manera es resultado de libre deliberación con nuestra propia conciencia, y no porque tengamos que obedecer al Dr. Gallup. Este sentimiento es algún tanto irracional. Tenemos cierta impresión, completamente injustificada, de que si las encuestas predicen nuestras acciones en cierto modo las compelen, o por lo menos intentan hacerlo; y cuando vemos que el resultado de la encuesta era equivocado nos alegramos, porque quedó demostrado que estos sondeos de opinión no tenían el temido poder que les atribuíamos.

Hay, sin embargo, otras y más poderosas razones para que se teman los efectos de las encuestas de opinión pública. Son muy a propósito para influir en el resultado de elecciones, ya incitando al público a votar a favor del que aparece vencedor en el sondeo, ya causando irritación y provocando a los electores a hacer un alarde de independencia votando a favor del contrario. En uno y otro caso se distrae al público de la propia consideración de los problemas políticos. Si el público llegase a adquirir una fe cierta y segura en la exactitud de las encuestas de opinión en general, o de una cualquiera de ellas en particular, se crearía una tendencia nociva a paralizar esfuerzo y reflexión, y la encuesta o sondeo se convertiría en importante órgano de gobierno. Si esto llegase a ocurrir, surgiría un peligro más, del cual por ahora no hay síntomas. Diversas influencias tratarían de ejercer presión sobre los organizadores de las encuestas, y entonces podría llegar a ser muy difícil llevarlas a cabo con completa independencia y honradez. En tales circunstancias, la democracia podría llegar a ser poco más que una fórmula vacía, y las luchas políticas no serían otra cosa que intrigas entre bastidores para asegurar el dominio sobre los organizadores de las encues-

tas. Este peligro, sin embargo, es aún bastante remoto.

Siempre que se trate de predecir públicamente el proceder, la conducta o el comportamiento de seres humanos surgirán dificultades especiales que no existen cuando lo que se predice es el tiempo. El pronóstico del tiempo no es capaz de influir en el tiempo mismo; pero un vaticinio de la conducta o proceder de un ser humano puede tener profunda influencia en el sujeto. Supongamos que entre nuestros conocidos hay un anciano que tiene el hábito de contar siempre la misma anécdota y al cual esperamos muy pronto en el círculo en que nos hallamos. Antes de su llegada podríamos decir a nuestros amigos que el buen anciano nos contaría su anécdota favorita, y es muy probable que nuestra predicción fuese acertada. Pero si esa predicción hubiese aparecido en un periódico y el anciano hubiese tenido ocasión de verla, podemos estar seguros de que nuestra predicción jamás se realizaría. Por otra parte, si un psiquiatra dice a uno de sus pacientes que está a punto de caer en un estado de melancolía, las probabilidades son que la profecía tenga como consecuencia su propia realización. Resulta, pues, que en cuanto a la conducta o proceder del hombre se refiere, ciertas profecías se destruyen a sí mismas mientras que otras son la causa misma de su verificación. Naturalmente, los profetas prudentes preferirán siempre hacer vaticinios de la segunda de estas clases.

La versión a las encuestas o sondeos de opinión pública puede fácilmente ir demasiado lejos. Andando el tiempo, con métodos perfeccionados, podrá esperarse que lleguen a alcanzar bastante precisión, y no debiéramos afirmar que existe alguna clase de conocimiento que sea, per se, nocivo o inconveniente. Es cierto que conocimientos nuevos tal vez demanden nuevas normas y líneas de conducta, y puedan causar perturbación y trastornos mientras que esas normas no tomen cuerpo. Ciertamente, las encuestas que sean inexactas o erróneas pueden causar daño, y aún las exactas, si son aceptadas en un espíritu fatalista, como algo inexorable que ni esfuerzo ni voluntad sean capaces de alterar. Pero si sus métodos se hiciesen más seguros y fidedignos y no se exagerasen los méritos y las pretensiones del sistema, no sería difícil que algún día llegasen a ejercer una influencia más provechosa que nociva.

Una estampa campesina

LA YUNTA

Uncidos al yugo, pero con la astada frente levantada al sol del medio día, los bueyes avanzan con su paso calmoso, pero firme. Sus cascos se hunden en la tierra polvorosa de los caminos interioranos o en la tierra floja de la "roza". Y, arrastrando la chirriante carreta, o haciendo que se hunda el espolón del arado en la tierra, fecunda, cumplen su misión de convertirse en la más vigorosa fuerza de ayuda para el hombre del campo.

Cruzando montes y valles, cargadas las espaldas con las ilusiones esperanzadas del campesino, los bueyes han renunciado a su rebeldía y a su virilidad, para entregarse enteros a la fuerza dominante del hombre. Y ahora, cumplida ya su misión de sacrificio, alzan la cara al sol, para contemplar, tal vez, el avance del motor, que penetra en los campos que hasta hace poco fueran de su absoluto dominio, como una tradición que se aleja.

En el medio día campesino, la yunta bajo el sol, como despidiéndose para siempre, con la misma tranquilidad que fuera su sello distintivo, consciente de la derrota que han sufrido bajo el ruido poderoso de la máquina, son como el símbolo de una etapa que ya termina para nuestro pueblo. Y la presencia de ese símbolo astado tiene toda la energía y toda la nostalgia de las cosas queridas que se alejan...

(FOTO: IGNACIO FABREGA)



14 consejos para seguir conservando la juventud

Por COCO CHANEL

1—ATENGASE A UNA HIGIENE RIGUROSA: Los productos de belleza pueden completar los efectos de la higiene, pero no pueden reemplazarla. Haga uso del baño, pero sin exceso. Un baño diario es suficiente, a condición de cepillarse en seco antes para "despegar" las células. Emplee un cepillo de cerdas firmes. Después acuéstese cinco minutos para recuperarse.

Vigile cuidadosamente sus encías. La expresión "sepillarse los dientes" es un error. Lo que importa son las encías. Es necesario cepillarlas sin piedad con un cepillo duro. Preste la debida atención a su nariz. Una mujer puede hacer mentir a sus ojos y a su boca, no así a su nariz. Esta revela el mal humor de una manera implacable. Es necesario frotarla con jabón y una toalla. Para el rostro, mañana y tarde, una crema de limpieza. Si su piel lo soporta, lávese con poco jabón. Lleve el pelo corto. El cuidado resultará más fácil. Lávese la cabeza por lo menos una vez a la semana.

2—EVITE LA CULTURA FISICA. UN SOLO DEPORTE; EL DESCANSO. Sus órganos son frágiles, cuídelos. Evite los baños de sol y de mar prolongados. Tenga mucho cuidado con las competencias deportivas. En la actualidad se pide a la mujer que sobresalga en todos los deportes. Si juega golf se le pregunta en seguida que nos diga su score. Si se dedica a la natación se le pregunta en qué tiempo nada los 400 metros. Es necesario que la frágil damisela se esfuerce hasta el límite para convertirse en la campeona que todos desean. Es odioso.

Además, no tiene sentido todo esto. Las mujeres más seductoras de mi generación (y lo siguen siendo) nadan como soldados de plomo. Pero sin embargo, no encontré nunca una campeona que pudiese rivalizar con ellas en el capítulo de la belleza y la feminidad. La misma

Sonja Henie no es verdaderamente bella ni verdaderamente femenina. Yo creo que el significado de estas palabras se ha olvidado.

Para mí hay un solo deporte aconsejable, el más difícil de todos los deportes: el descanso. El más provechoso es el que se hace en el campo en una hamaca lentamente mecida a la sombra de un árbol. Eso no quiere decir que hay que suprimir los movimientos. Al contrario, mucho movimiento, pero que sean siempre naturales, los que la vida impone. Por ejemplo caminar mucho es el deporte más provechoso.

Un último consejo: no confundir el aburrimiento con el descanso. La mayor parte de la gente que está de vacaciones creen que descansan cuando se aburren mortalmente. Hay una manera de descansar que cansa y una forma de cansarse que descansa. En vez de aburrirse más va a hacer cualquier cosa, hasta necesidades.

3—ADAPTE EL REGIMEN-CHOQUE: INDIGESTION Y TEMPERANCIA ALTERNADAS: No imite a esas damiselas transparentes que se alimentan de pétalos de rosas. La mujer tiene intestinos. Tiene que recordárselo. Que se acuerde de ello para que los ponga en movimiento. La peor catástrofe en materia de alimentación es la "burguesa" intestinal. El principio de todo régimen es pasar de un extremo a otro. Los extremos favorecen a la mujer, son los choques que la revitalizan.

Por lo menos una vez cada trimestre, vivan de legumbres o viandas exclusivamente durante una semana, y durante la siguiente, de carne sangrante. Cambiar al mismo tiempo de clima y paisaje es muy recomendable.

Para provocar un choque, piense en el venado. Por ejemplo, aconsejo el faisán con castañas y desaprucho el conejo con macarrones, muy apreciado por Cocteau. Si conviene

El nombre de Chanel no designa solamente una moda y un perfume sino además un estilo: el estilo de los "tiempos modernos" que nada ha suplantado. Si se añade al nombre de Chanel su apodo familiar de "Coco"—Coco Chanel—, volveremos a crear el personaje de una joven mujer deslumbrante de joyas y de malicia. Esta mujer fué la musa de los bailarines, de los poetas, de los músicos y de los pintores, que hicieron el resplandor de París. El reporter reconstituyó la atmósfera y el tono de una conversación libre con Chanel. Después clasificó sus notas bajo formas de consejos donde se mezclan experiencia y meditación.

a Cocteau no sirve para las mujeres.

Absténgase de comer pollo. Es un veneno igual que todas las carnes blancas. No enriquece el organismo en "fermentos". Al contrario, lo empobrece.

No le tenga miedo a las indigestiones. Son necesarias y también el mejor de los choques. Lo importante es saber cuidarlas. La mejor forma, según mi opinión es la de contentarse al día siguiente con bizcochos, sobre los cuales se extenderá una capa de queso "camembert" muy fermentado.

En el sector de las bebidas hay que proscribir el vino. Agua es lo que les hace falta. Por la noche, si usted se despierta, tome un vaso de agua. Y a la hora de acostarse o de despertar, tómese un yogurt.

Absténgase de los cigarros fuertes. Las mujeres que fuman demasiado tienen ojeras y dificultades con su hígado.

4—NO DUERMA NUNCA DESPUES DE LAS 8 DE LA MAÑANA: No se acueste demasiado tarde. Recuerde siempre que dos horas de sueño antes de medianoche valen más que cuatro horas antes del mediodía, y que una mujer que vela de noche, envejece más rápidamente.

El tiempo que se debe consagrar al sueño cambia según la edad. Una mujer joven debe dormir ocho horas en cualquier estación, aun-

que su capacidad de recuperación sea muy grande. En revancha, una mujer que envejece puede satisfacerse con seis horas de sueño.

Al despertar, el café. Muy importante el café. Trás casi siempre una buena dosis de buen humor. El té es más sano, menos tóxico.

Los tres secretos para conservarse bella

El error de la mayor parte de las mujeres que envejecen es la de querer rejuvenecerse. Cuando se ha dejado de ser joven es necesario envejecerse.

Antes que nada es necesario que las mujeres se convenzan de que un maquillaje no oculta nunca nada. Al contrario subraya más bien que corrige. No es muy inteligente subrayar nuestros defectos. Son las jóvenes las que deben maquillarse. Después de los cincuenta años la discreción se impone.

6—ESTE UN POCO MENOS BIEN VESTIDA QUE DEMASIADO: Un traje sastre en una reunión donde abundan los vestidos con escote no luce mal. Pero un vestido escotado en una reunión de trajes sastre, no luce bien.

7—NO LES TEMA A LAS JOYAS NI A LOS PERFUMES: Una mujer que dice "Yo no me perfumo nunca" y cuyo abrigo o vestido huele a escaparate está vencida por adelantado. No tiene probabilidades de triunfar. Prefiera más bien los perfumes intensos que los discretos. Lleve profusión de joyas, sobre todo si son mujeres altas. Mezcle las verdaderas con las falsas. Las joyas no son indicio de fortuna sino más bien de elegancia. Actualmente se hacen imitaciones que son una preciosidad.

Los tres secretos para conservar un espíritu joven

8—TENGA SU ESPÍRITU ALUMBRADO, PERO NO SEA UNA LUMBRERA: La pedantería es el peor de los defectos que puede tener una mujer. Un cierto saber es, algunas veces, un adorno; un exceso de saber es siempre una ridiculez. Tenga gustos intelectuales, pero no tenga gustos de intelectual.

En la actualidad pertenecer a su época es haber leído a Sartre, Hemingway y la biografía del Nilo. Claro está que las francesas tienen que haber leído también a Colette y a Montherlant.

9—LEA A FREUD PERO TEN-

GA CUIDADO AL ESCOGER A SU PSICOANALISTA: Los psicoanalistas gozan de mucha fama hoy en día en los EE. UU. La mujer up to date (al tanto) tiene un psicoanalista y sus sesiones de cuarto

EL ESPÍRITU DE COCO

— CHANEL —

- Las comidas de mujeres son ridículas e inútiles.
- Las mujeres con corazón estéril amenazan a la civilización.
- El dinero no tiene más que un sonido: el de la libertad.
- La delicadeza del oído no armoniza con la del corazón.
- Cualquiera que sea nuestra edad, no sentirse querida es sentirse rechazada.
- Durante treinta años, las mujeres y jóvenes vinieron a verme, siempre para rejuvenecerse o más exactamente hacer lo que yo: llevar mi edad que no fué nunca una cuestión de años.
- Llevamos dentro de nosotros otros éxitos que es la realización de sí mismo.
- ¿Por qué proteger a la moda cuando la verdadera meta es hacerla admitir en todas partes?
- Nadie, ningún modisto, ningún fabricante de maquillaje, ni el dinero que usted invierta a manos llenas podrá darle el encanto que usted desea. El encanto está en usted. El arte consiste en descubrirlo usted misma.
- La edad no tiene importancia: usted puede ser encantadora a los veinte años, interesante a los cuarenta e irresistible hasta el final de su vida.
- Las horas dedicadas al mejoramiento físico se cuentan dobles.

dicio de juventud. Se puede cultivar esto con todos los juegos que exigen alguna sutileza; los crucigramas por ejemplo, son muy buenos. Recomendando particularmente ciertos juegos de baraja tales como la Canasta, que exige de la inteligencia un esfuerzo flexible.

Esto dicho, la mejor fuente de la juventud, es aún una pasión verdadera, intensa pero "disciplinada". Al contrario, témale como al peor de los venenos a las pasiones superficiales, artificiales, lo que se da en llamar falso temperamento, es decir, una vida sexual que se impone a cada instante es el equivalente a un suicidio de su juventud.

Evite la vida nocturna, así como las emociones fuertes que cansan al corazón. Las corridas de toros por ejemplo, no son un espectáculo recomendable para las mujeres. Las envejecen.

Eliminen los complejos. Las puerilidades pueden tolerarse, no así los complejos. Una mujer orgullosa es siempre más joven que una mujer abrumada por la humildad.

Última recomendación: no les tema a los hombres. Es entre ellos y no entre las mujeres que usted encontrará sus mejores amigos. Pero no discuta de política con ellos, le faltaría la objetividad. En este sector le bastará con votar ya que así lo exige la sociedad.

Los cuatro secretos para seducir a los hombres

11—NO SE PERMITA EL LUJO DE SER VERDADERAMENTE CANDIDA, PERO HAGASELOS CREER SIEMPRE: Victor Hugo, en *La pequeña Infanta de Castilla*, escribía: "La inocencia es en ella una blancura más". Desde el punto de vista poético es muy bello, desde el punto de vista de la técnica sentimental es sencillamente una inepticia, por lo menos en nuestra época. La blancura a que se refiere Victor Hugo ya ha pasado de moda y la inocencia no engaña a nadie. Las únicas necesidades que usted puede permitirse son las fingidas por usted exclusivamente.

Sin embargo, es necesario aparentar candidez y debe hacerlo con mucha habilidad.

12—SEA DULCE COMO UNA VÍCTIMA: Recuerde que a los hombres no les agradan las mujeres fuertes. Sea dulce con hiperciencia. Muéstrese dulce como las víctimas. A los hombres les gusta ver a las mujeres como si éstas es-

oscuro. Es fácil comprender esto: las mujeres adoran hacer confesiones para que se ocupen de ellas.

10—JUEGUE A LAS BARAJAS Y EVITE LAS CORRIDAS DE TOROS: La viveza del espíritu es in-

tuviesen sucumbido. Su vanidad se satisface.

13—CALLESE PARA PREOCUPAR A LOS HOMBRES: No sea demasiado frívola. Por lo menos no lo aparente. Sepa callar a propósito, dando la impresión de cansancio. Sepa cómo preocupar a los hombres. Los miembros del sexo fuerte adoran a las mujeres que les preocupan. Las preocupaciones llenan su existencia. Pero obre con

cautela, un hombre está siempre dispuesto a menospreciar un poco a las mujeres.

La inteligencia de la mujer estriba en parecer un ser frágil que uno compadezca y proteja sin llegar a despreciarla.

14—ANTES QUE TODO, SE DUZCA A SUS HIJOS: He aquí mi último consejo no el menor por cierto. Seduzca a sus hijos.

Es bueno, es necesario tener hi-

jos. Si no, resulta inútil casarse. La posibilidad de no agradarles es su más grande escollo. Conoci a una muchachita que no quiso nunca presentarme a su madre. "¡La encuentro tan fea!", decía la joven. En revancha, adoraba a su padre, un hombre muy seductor.

Yo no sé si hace falta deplorarlo, pero es un hecho: los hijos, por instinto, están siempre del lado de la seducción. Piénselo bien.

11/6/67
mario augusto

PAISAJES

Por MARIO AUGUSTO

LA LUNA

Asoma, como un enorme globo rojizo, como una redonda sonrisa anaranjada, por detrás de los cerros morados. Enciende la orilla de las nubes lejanas. Luego, tiñe las cumbres de los cerros orgullosos. Después, las copas de los árboles corpulentos perfilan sus siluetas negras entre una roja aureola de luz. Finalmente, los rayos luminosos descienden sobre los techos de los ranchos del campo, penetran por las puertas y por las ventanas de las casas para robar un real de querosín a la avaricia de los tenderos, y encienden su júbilo infantil sobre el llano inmenso.

La lunar... La luna es un regalo de Dios. Cuando ella viene, los campesinos se echan sobre la paja fresca de los llanos a beber luz. A beber luz, entre sorbos de guarapo y de chicha fuerte. La luna enciende en las cabezas mil cuentos de brujas y de hadas, de magos y de hechizados. La luna arranca al campesino de la torturante realidad, llena de olvido los estómagos vacíos y fabrica gigantes imaginarios para ejecutar el inalcanzable milagro de la venganza campesina, eternamente dormida en el filo angustiado del machete incemprendido...

LA NOCHE

Negra, honda de silencios, la noche esconde las toneladas de fatiga que pesan sobre el campo abrumado. Sobre los techos invisibles, la noche llueve la inconstancia de las luciérnagas tímidas. Y las brujas del miedo afilan sus largas uñas en la espesura del monte cercano.

Los ranchos desaparecen de la realidad y las salomas descansan su inconsciente protesta melancólica. Sólo la queja aulladora de los perros sin amo tasajea el silencio y enciende por las venas la corriente del terror. De los potreros lejanos, cabalgando sobre el viento, viene el mugido desafiante con que el poderoso padrote del patrón recuerda que está viva su autoridad indeclinable.

La noche negra del campo olvidado pesa su sueño sin esperanzas sobre el cansancio de los campesinos. Y mientras los agricultores desnutridos hacinan su ignorancia resignada sobre duros camastros, la avaricia pone su vigilia en los ojos del patrón, busca nuevos caminos para la ambición insaciable de sus manos explotadoras y descubre nuevas carnes para la mordida envenenada de sus dientes afilados...

El afán de "aprovechar el viaje", los había llevado a hacer fantástica la pila de bolsas, repletas de maní crudo, que cargaron sobre la chata.

Bolsa sobre bolsa, habían ido proyectándose hacia el cielo, en un desmedido propósito de economía. Como resultaban livianas, seguían aplando sin observar, hasta que—habiendo transportado todas las que había en el depósito—miraron la chata y amenazante pila. No pudieron ocultar su asombro:

—Cómo abulta este maní!

Ya no era el caso de deshacer lo hecho.

Gruesas sogas pasadas por lo alto, de un lado a otro de la chata y, luego de tendidas, estiradas, formábanle a cada bolsa que quedaba aprisionada, un grueso abdomen de burgués excesivamente alimentado.

Una colección de "panzas" insolentes, proyectaron su gordura en todas direcciones.

No fue suficiente.

Menester fué pasar nuevas sogas circundando la carga que, automáticamente crearon nuevos abdomenes, en los costados.

Convencidos de que todo estaba bien sujeto, dieron la orden de partida.

El carrero trepó el pescante, se acomodó, hizo movimientos con su cuerpo contra las bolsas, que no habían respetado ni el asiento en su avance despiadado. Por sobre su cabeza se extendían peligrosamente, hacia adelante. Se incrustó, por fin, en ellas, después de haber hecho poco a poco una concavidad que resultó la perfecta matriz de su cuerpo. Contemplándolo de frente, costaba esfuerzo hallarlo: las bolsas se lo habían tragado! Si era de entre ellas de donde salían aquellas manos que sostenían las riendas, y aquella voz que incitaba a los caballos a caminar! Pero luego, su figura de hombre se le visaba y entonces, aparecía sosteniendo sobre sus espaldas, diminutas en relación a la carga, aquella montaña aplada con el esfuerzo de los hombres. Recordaba esas figuras de piedra que, en el frente de grandes edificios, parecen sostener sobre sus hombros la enorme mole levantada a sus espaldas.

Pero él ya estaba acostumbrado a carecer de sitio cómodo.

Otras veces—cuando cargaba ti-

CUENTO

MANI CRUDO

ENRIQUE AGILDA

rantes de hierro o madera mucho más largas que la chata debía colocarse a caballo sobre aquel que estaba más alto, y allí, con sus plernas pendientes y balanceándose, era muñeco que se movía al compás de cada barquinazo. Extraño jinete y extraña cabalgadura.

Desde las alturas, las riendas estiradas milagrosamente, pendían de sus manos como cordeles de adorno para quién sabe qué rara fiesta.

—Vamos...

No pudo enarbolar el rebenque.

No le quedaba lugar para echar el látigo hacia atrás y luego volcarlo sobre los lomos de las bestias.

Los tronqueros se movieron, prendieron sus herraduras a los adoquines para intentar el avance, y volvieron la cabeza, sorprendidos tal vez de que aquella montaña fuera tan fácil de arrastrar.

Avanzaron por el Paseo Colón hacia el sur.

En la amplia calle, la enorme carga pasaba desapercibida: se perdía en la inmensidad de la avenida Igual que aquel barco inmenso atracado al puerto, que se vuelve pequeño al contemplarlo en medio del mar.

El carro, con su carga, achicó la calle. Hizo sombra en las casas. Avanzaba.

Un letrero empeñado en anunciar a los transeúntes la existencia de una dulcería estira hacia arriba, hacia la calle, un largo hierro del que pendía.

El indiscreto hierro—con punta en forma de heroica lanza—pinchó una de las "panzas" y le provocó una hemorragia de maní.

El reguero de maní inundó la calle.

La panza se desinfló provocando con su vacío la caída de la bolsa de arriba que, a su vez, hizo precipitar la que sostenía.

Al caer al suelo, libres de la presión de las sogas y de las demás bolsas, se rompieron sus tejidos y prodigaron, generosamente, su contenido, como si quisieran resarcirse de la opresión y el egoísmo a que fueron sometidas.

Y así como la calle—ante el asombro de la gente, se vió pródigamente sembrada de maní—ante el asombro de la gente, el carrero y el vigilante que acudió, se vieron rodeados de una fantástica bandada de chiquilines.

De cuanta abertura existe sobre la calle brotaron una, dos, diez, cien cabezas, con ojos de tamaño desmesurado, que contemplaron ávidamente el maní. Un deseo unánime—de masa que ve la hora de la justicia—precipitó el piberío frenéticamente sobre la montaña del maravilloso fruto, y fueron cientos de manos que se sumergieron en desesperado ademán y sañieron victoriosamente con su preciada presa, descargando su contenido en cuanto lugar disponible tenían.

Así fueron los chicos adquiriendo formas raras: los bolsinos comenzaron hincharse rápidamente: eran enormes moftetes que habían surgido de pronto sobre los muslos de cada chico; y el bolsillo de atrás les creaba nalgas deformes, y, otros, los volcaban por la abertura de la camiseta y eran nuevos abdomenes que se multiplicaban en cuerpos de niños mal nutridos, escuálidos.

Cabezas de todos colores, ojos

de todos matices, manos de variado tamaño, pero todos niños igualmente harapientos, sucios, y todos con ansias no satisfechas, todos con recuerdos de muchas noches en que oían desde la puerta de la calle o en sus habitaciones — mugrientas como ellos—el inútil llamado del manisero con el sonido interminable de su corneta:

“Uuuuuuuuuuuuu”.

Cuántas veces soñaron con un cartuchito de maní de cinco!

Y ahora tenían allí, frente a ellos, montañas de maní... una cuadra de maní. No tener el pantalón de papá, con esos bolsillos hondos!—habrá pensado alguno.

Hasta una pequeña, que aún no tenía completa estabilidad, extendía su manito, abriéndola y cerrándola repetidamente:

—A mí... a mí...

Alguno llegaba, veía aquel mar de maní, las gordas bolsas, y se quedaba absorto. Es que había tanto maní, que era capaz de llenar una bolsa y otra y otra hasta completar una carga como la que tenía ante sí?

Y miraba hacia arriba con la boca abierta, mientras los demás se gufan hinchando sus cuerpos con elpreciado maní.

Salta luego de su éxtasis, y, como los otros, se lanzaba frenéticamente a llenar sus bolsillos.

El también tenía que desquitarse de todas las veces que se había quedado con las ganas.

Y mientras echaba puñados de maní en los bolsillos y por la abertura de la camiseta—recurso éste que se generalizó—ya se soñaba frente a la mesa de la cocina, volcando sobre ella todo lo que había cargado, le parecía que la cantidad iba aumentando hasta llenar la cocina toda, y él, entonces, se revolcaba entre ellos, estiraba sus miembros para sentir su contacto y acariciarlos con toda la extensión de su cuerpo, como había hecho una vez cuando, por débil, lo llevaron a pasear con otros chicos de la escuela.

Habían ido a la playa y en ella se estiró tratando inútilmente de abarcar con su brazo la grandeza del mar y la suave tibieza de la arena y adherir ambas a su cuerpo para siempre.

Eso estaba en su mente, como un recuerdo lejano.

El carretero, advertido de lo que

había pasado, descendió del pescante.

Al verlo dejar su puesto y observar aquel vacío, sorprendía que las bolsas de adelante no se hubieran caído, también.

Ató las riendas manó la rueda y cuando presenció aquel espectáculo extraordinario, aquella bandera—que se le habían confiado, se desató en palabras gruesas:

Fuéra! Atorrantes! Salgan de ahí! Los voy a reventar! Fuera!

Chueco, se mecía al andar.

Al querer apresurar su paso era mayor este defecto; la cabeza gacha, sintiendo todavía encima la presión de las bolsas que no le permitían alzarla; elevaba los brazos para espantar a los chicos, como si fueran animales.

Pero eran muchos y habían sido rápidos.

En son de burla agarraban con las dos manos los bultos que pendían de sus camisetas a los hinchados bolsillos, y los mostraban, riendo.

Esa burla y esa risa decían claramente:

“Nos vengamos... nos vengamos. Miren cuánto maní hay y a nosotros nos dan unos poquitos por cinco”.

El carretero no recordó su miseria, ni la de su mujer, ni la de sus hijos—tan parecidos a esos que lo enfrentaban!—y siguió vociferando y amenazando. Era, en ese momento, el depositario de la confianza de los “dueños” de aquellas bolsas de maní que debía llevar intactas a destino.

Era como el verdadero dueño y, en consecuencia, era a él a quien robaban.

El vigilante quiso ayudarlo.

Pero la autoridad sólo pesa sobre quienes la temen.

Y aquellos chiquillines, en ese momento, no la tenían.

Defendían su dicha, un tesoro para muchas noches. Lo tenían: era de ellos.

Se escurrieron.

Mientras el agente perseguía a unos, los otros aprovechaban.

Se cansó pronto.

El carretero estaba rojo, desorbitado.

Nunca había insultado tanto como ese día.

—A todos... a todos. Ladrones!

Diez, veinte, cien atorrantes

juntos y todos ladrones.

—Fuera! Fuera!

Arriba, en la mitad de la pila, la bolsa vacía pensaba con su enorme boca que se burlaba desafortadamente de la rabia del carretero y gozaba con la dicha de los pibes sucios, escuálidos, de cabeceitas de todos colores y ojos desmesuradamente abiertos.

Era una gran risa más entre las grandes risas gozosas de todas las ansias satisfechas de maní.

Con la ayuda de algunos, el carretero logró levantar los restos y colocarlos dentro de una bolsa, que llevó al pescante.

Volvió detrás del carro para arreglar otra.

Aparecieron algunos rezagados.

Aquel que ya no tenía lugar libre en sus ropas, se sintió audaz y generoso. Los rezagados miraron asombrados a tantos chicos colmados de maní, y quedaron inmóviles. Habían llegado tarde! Pero aquel se trepó a la rueda, luego al pescante, con afilada uña hizo un nuevo agujero a la bolsa arreglada, y el maní brotó como de un surtidor.

Sacó puñados y más puñados.

—Toma, toma, toma. Llama al otro. Agarren muchachos!

En pocos segundos, la bolsa que había sido arreglada por el carretero, quedó exhausta y los rezagados tuvieron su parte en aquel festín inesperado.

El látigo, que no pudo ser utilizado para los caballos, fue requerido para castigar a quienes se habían cobrado lo que se les debía.

Pero ellos se pusieron fuera de su alcance y, unidos, formaron un compacto grupo gritando, en son de burla:

—A mí, a mí, a mí, maní!

El carretero, se incrustó de nuevo en la matriz, descolgó las riendas y gritó:

—Vamos!

La chata comenzó a moverse.

La estiba de bolsas de maní se marchó.

Los chicos la vieron alejarse, alejarse, como una ilusión, despaciosa, suavemente.

Silenciosos quedaron en ese sitio un rato, mientras la pila se iba achicando y se hizo un puntito apenas a la distancia.

Súbitamente se acordaron de

que eran ricos, poseedores de un tesoro.

—Es crudo. No lo coman—les gritó un hombre.

—No importa. Lo cocinaremos... pero es nuestro—contestó uno de los más grandes.

Y volaron hacia sus casas, se desbandaron a volcar sobre cada mesa su alegría, a contemplarlos, a acariciarlos.

Ese alegrón quedará, también, nadie.

como un recuerdo en sus mentes

hasta que sean capaces de otras conquistas que borren la de ese día.

Esa dicha ya no se las enturbia

Ni el carretero con sus insultos.

SI QUIERE RECIBIR "LOTERIA" LLENE ESTE CUPON DE SUSCRIPCION

NELLY E. RICHARD,
Revista Lotería.
Apartado 1961.—Panamá.

GRATIS

Le agradecería tuviera la bondad de enviarme mensualmente un ejemplar de la Revista "LOTERIA", en la que estoy interesado. He aquí mi dirección:

Nombre: Ciudad:

País: Calle y número:

De usted, atentamente,

.....
Firma del solicitante.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en:

AGUADULCE

DAVID

ALMIRANTE

LAS TABLAS

BOCAS DEL TORO

OCU

COLON

PENONOME

CONCEPCION

SANTIAGO

CHITRE

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal

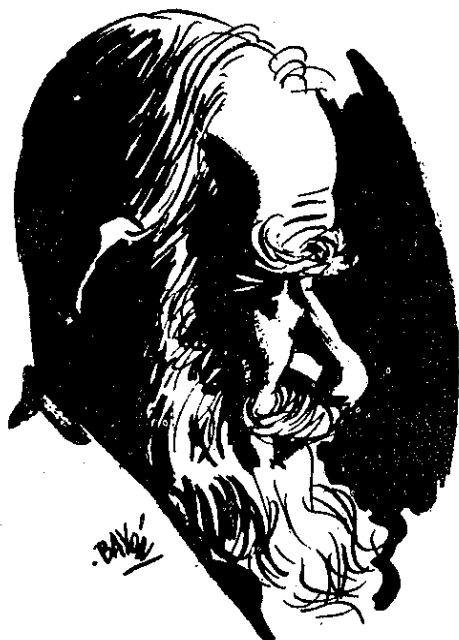
Central Privada: 2-0920

LA
NOVELA
HUMANA

El misterio de

BERNARD SHAW

For MAESE MIGUEL



A un hombre se le pueden perdonar muchas cosas, y en la práctica se le aguantan hasta las impertinencias; lo que no se le perdona jamás es su testimonio. Nada hay en el mundo más comprometedor y desagradable que un testigo veraz, que tiene que ser, o por fuerza, un testigo contradictorio, por cuanto es contradictorio todo lo que presencia y testifica. Cuando ese testigo odioso y veraz alcanza poco menos que la casi permanencia, se vuelve no sólo intolerable, sino admirador; y admirado hasta la glorificación, que es una de las formas más sutiles de neutralización descubiertas por los *regisseurs* del gran teatro del mundo. Un testigo inteligente y veraz, un hombre que ve lo que pasa, y que se da cuenta de lo que está pasando, puede no llegar a ser un enemigo, pero es inevitablemente peligroso. En las sociedades primitivas se lo perseguía—esto es, se le reconocía su razón—y generalmente se lograba destruirlo—esto es, se lo immortalizaba. No en balde mártir quiere decir testigo, y por cierto que no es un capricho de la etimología. En las sociedades civilizadas—o más expertas—ya no se persigue al testigo peligroso, sino que se lo aísla:

se lo declara genio, excéntrico, inimitable, y se lo pone bonitamente fuera de concurso; es decir, fuera de circulación. El pueblo se dedica a admirar al genio, y mientras lo admira no lo escucha; festeja al excéntrico, y mientras se ríe no lo entiende; celebra al inimitable, y como se convence, no lo imita. Cuanto más puro sea el testigo, tanto más fácil será aislarlo; y cuanto más alto lo sitúen, tanto mejores serán su perspectiva y las perspectivas económicas de los que lo pusieron por encima de los hombres para sacárselo de encima. Puede ocurrir que el testigo sea más rebelde de lo previsible, ya en el espacio, ya en el tiempo, y entonces no queda más remedio que declararlo "animador histórico", que no es otra cosa que la muy solapada intención de darlo por muerto y hacerlo recibir como "el hombre que representó a una época"; es decir, conjugarlo en pretérito indefinido. Cuando el testigo acaba por convencerse de lo aparente de su supervivencia, y resuelve morirse de veras, a ver qué pasa, en una desesperada tentativa de desenmascarar a los empresarios de la farsa, le espera la más atroz de las desilusiones: le gente estaba tan acostumbrada a su immortalidad prefabricada, que casi no caben más que dos opiniones. Unos dicen: "¡Ah, pero...! ¿todavía vive?"; y otros comentan con cierto inexplicable buen humor: "Realmente, ya parecía que no iba a morirse nunca". Y éste es, poco más o menos, el misterio de Bernard Shaw.

George Bernard Shaw nació en Dublín el 26 de Julio de 1856. Abrazó desde muy joven la carrera de Bernard Shaw, y no pudiendo ejercerla con éxito en su patria, donde había demasiados irlandeses, invadió a Inglaterra el mismo año en que Disraeli proclamó a la reina Victoria emperatriz de la India. El tenía veinte años e Inglaterra muchos más, y quizá por

eso pudo ejercer su oficio de Bernard Shaw más tiempo que Inglaterra sus beneficios del Imperio. No se puede intentar una síntesis biográfica de Bernard Shaw porque su vida—demasiado viva y demasiado gráfica—es incompatible con el fondo necrológico que—acaso por lo que tiene de autopsia—yace en las raíces de la biografía. Sin embargo, tuvo que defenderse constantemente de los ataques del "microbio biográfico" multiplicando sus parábolas—que sus enemigos llamaron anécdotas—como uno se defiende de la viruela multiplicando las vacunaciones. No se puede intentar una síntesis literaria de Bernard Shaw, porque su literatura—demasiado novelesca y demasiado humana—es incompatible con el fondo imaginario—acaso por lo que tiene de ficción—yace en las raíces de la crítica. No importa cuándo empezó a escribir, ni cuándo empezó a triunfar como escritor; en Bernard Shaw no importa más que la estupenda y proteica novela humana que vivió, y de la que hizo profesión, no desde el punto de vista del profesional, sino desde el puesto de acción del profeso; la caudalosa novela humana en que se repartió a sí mismo el papel más difícil el papel de sustraerse al espectáculo de la tragico-comedia capitalista contemporánea, dándose al mismo tiempo en espectáculo al hacerse protagonista de la alegre tragedia de su vida pública de testigo insobornable al que se aplaudía ruidosamente para tapar su voz con los aplausos. Dios lo puso sobre Inglaterra, no como a un tápano sobre un noble caballo para picarlo y tenerlo despierto, sino como a un juglar revolucionario sobre una sociedad encorsetada que a fuer de reaccionaria no podía reaccionar. Fué contemporáneo de sus contemporáneos y de los bisabuelos y bisnietos de sus contemporáneos, lo que le dió el raro privilegio de unir experiencia y juventud, de poder contradecir-

se tranquilamente, oponiendo siempre a Bernard Shaw contra Bernard Shaw, y de citarse constantemente a sí mismo para mayor autoridad de su conversación. Llevó al teatro la vida de los demás, y trasladó el teatro a su vida; recreó al público con sus gracias, y quiso recrear a sus personajes públicos con la gracia de su palabra. Porque era bondadoso, fue agresivo; y porque amaba a los hombres, escribió muchas veces con el ánimo deliberado de hacer daño. Habló mal de casi todos, y de casi todos, y acertó casi siempre, no porque él creyera demasiado en lo que decía, sino porque los demás creían en lo que él atacaba. Hizo de su ancianidad un ministerio, y lo ejerció con el entusiasmo juvenil de un preste que canta su primera misa. Fue puro e irascible como lo son los niños y los ancianos, alegre como los místicos y los colegiales, y sincero como los católicos que creen en Dios y los ateos que no son clericales. Tuvo casi siempre razón, sin dejar por eso de estar equivocado casi siempre. Cultivó la paradoja, porque se cultivaba a sí mismo; y frecuentó el despropósito, porque intentaba explicarse a los demás. Fue uno de los hombres de entendimiento más fácil y uno de los más difíciles de entender (no por lo que decía, sino por lo que decía que quería decir). De ahí que muchos estuvieran de acuerdo con sus posturas y no con sus palabras. Como dijo su amigo Chesterton: "La mayoría de la gente dice estar de acuerdo con Bernard Shaw o que no le entiende. Yo soy el único que le entiende, y no estoy de acuerdo con él".

Tal vez haya muchos enigmas en la vida y obras de Bernard Shaw, pero no hay en él más que

un misterio. EL MISTERIO DE BERNARD SHAW es un misterio original: el misterio de su nacimiento. Bernard Shaw era irlandés, y eso lo sabemos todos, hasta los que dicen que nació en Gran Bretaña. El mismo Shaw dijo: "Soy un irlandés típico; mi familia procede de Yorkshire"; y el Yorkshire es un condado de Inglaterra. Y cuando le pidieron que aclarara, añadió que su origen era "el origen de la mayor parte de los ingleses. Es decir, no tengo el menor rastro de ese carácter español del norte que pasa por autóctono de Irlanda. Soy un irlandés típico y genuino de las invasiones danesa, normanda, inglesa y escocesa". Por supuesto. Shaw tiene razón y está equivocado al mismo tiempo. Parece ser que los antepasados de Shaw llegaron a Irlanda —o Erin, si lo prefieren ustedes— con la invasión de Cronwell, y que allí se quedaron. Psicológicamente, Bernard Shaw es un irlandés perfecto; pero no fue nunca un patriota irlandés. Quizás haya sido una lástima para Irlanda, pero seguramente fue una desgracia para él. Algunos nacionalistas irlandeses le han llamado despectivamente "britano occidental", pero ningún feniano consciente lo ha considerado nunca como enemigo; acaso le hayan dicho "renegado", pero sin creer que lo fuera realmente. El problema original de Shaw es su ascendencia unionista protestante, y de esa broma atávica salen muchas de las lagunas de Shaw; su falta de tradición, entre ellas. Y como él también creía en el axioma de que "lo que no es tradición, es plagio", tuvo que construirse, por no plagiar a nadie su en ocasiones retorcida y feroz personalidad. La historia de su patria lo convirtió en un "orangista", y eso lo apartó de

las raíces de su tierra. La transmisión familiar lo llevaba a ser calvinista, y esto lo empujó al ateísmo. Evidentemente, ningún republicano irlandés podrá objetar la quizá inconsciente lógica de Shaw. Y a ningún católico podrá sorprender que un irlandés psicológicamente perfecto, educado en un colegio puritano, termine por negar la existencia de Dios. El misterio de Bernard Shaw es que no habiendo sido nunca católico, ni sinarquista, haya sido el más encarnizado enemigo de los enemigos del catolicismo y de la sinarquía. Así como se dejó la barba para tapar sus cicatrices de la viruela —aunque está claro que tuvo la viruela para encontrarle un pretexto a su barba—, es evidente que se dejó crecer el humorismo para tapar las cicatrices de su origen político-religioso. En un medio furiosamente capitalista y protestante, se hizo pasar por comunista y ateo; pacifista en la guerra, y belicista en la paz; admirador de Mussolini bajo los gobiernos laboristas, y de Stalin con los conservadores, fue la permanente piedra del escándalo, "el eterno Shaw". Dicen que era el espíritu de contradicción; quizá no fuera más que el sentido de la profilaxis. Sus enemigos lo tacharon de avaro, pero el Times multiplicaba su tirada con las cartas espontáneas que le enviaba Shaw, y que no cobraba...

La novela humorística que vivió Bernard Shaw fue la única actitud posible en un mundo que ha hecho de la solemnidad el protocolo de la hipocresía y la etiqueta de la mediocridad. El misterio de Bernard Shaw es el divertido guiño de complicidad con que Dios Padre salió a recibirle en la madrugada del 2 de noviembre, conmemoración de los fieles difuntos.

Advierte que no son los ejércitos ni los tesoros, la seguridad de un reino, sino los amigos, los cuales ni se ganan por las armas ni se compran con el oro.

CAYO SALUSTIO

Jesús.... a los 1951 años

Por SEGUNDO V. OSORIO

Van para dos mil años que derramaste sobre el mundo ensombrecido por la corrupción, el crimen y el pecado, la bendición de tu palabra de amor, de paz y de bienaventuranza.

Creíste, Apóstol Sublime, que el hombre era un animal capaz de redimirse, de volver por la senda luminosa de la verdad y de la justicia. Que bastaba tu sacrificio y tu martirio para redimirlo de toda la inmundicia de su alma podrida de maldad.

Y, cuando desde la Cruz de tu Calvario, en el postrer aliento de tu vida, lanzaste como una suprema admonición y como un reto al paganismo carcomido por las llagas de sus culpas, aquel "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen", creíste que tal renunciamiento a la venganza y tal incitación al arrepentimiento, tendría eco en las conciencias endurecidas por el vicio, por el odio y por la depravación.

Y te equivocaste, oh Maestro Sublime!

Hubo un momento de estremecimiento en las almas. Sacudiólas el temor y un ansia de arrepentimiento. Tus discípulos—que algunas veces te negaron—se dieron a la tarea febril de propagar tu doctrina de amor, de fe y de justicia.

¡ Pero ay!, la naturaleza humana no puede renunciar así no más al negro placer de sembrar en derredor, la mentira, el pecado y la traición.

Y traicionado fuiste por tus propios vicarios en la tierra.

Y de nuevo sopló sobre el mundo el viento pestilente de la infamia, del crimen, de la mentira; la violencia del fuerte sobre el débil; del injusto sobre el justo; del pecador sobre el inocente: con tal de que pueda comprar el fuerte y el poderoso, el injusto y el pecador, la salvación de su alma, con unos cuantos doblones.

Los Judas de hoy, más voraces que aquél que te vendió por sus treinta miserables ciclos de plata, no se sacian nunca, y se lanzan a una loca carrera de codicia y de explotación.

Tu verbo, que resonó cristalino en las montañas sagradas del Líbano, en los templos vetustos de la Jerusalén maldita de aquellos días aciagos, y desde la Cruz enclavada en el Gólgota santificado por tu martirio, hoy, en labios mercenarios resuena opaco, sin sentido, sin esa elocuencia dulcísima con que brotaba de tus labios santos.

Un viento huracanado de pestilencia y de crimen, sacude el mundo.

Los hombres de todas las razas, de todas las culturas, de todas las creencias, no tienen más norte en la lucha de la existencia que la usura, el cálculo menguado y el interés sensual.

Y el "No Matarás", y el "Amaos los unos a los otros", de tu decálogo divino, carecen de sentido en esta época de barbarie, de odio insensato y maldito.

Por qué? Fracasó tu doctrina? Te equivocaste en el sondeo del alma humana?

¡ Ah! Sólo la fiera del desierto y el ave de la fronda, parece que hubieran escuchado tus sermones, porque son más nobles y buenos que los hombres.

Qué epílogo tendrá la humanidad en esta carrera bestial hacia el abismo. Sonará, por fin, la hora del derrumbe definitivo, y la tierra y los cielos, en un estremecimiento monstruoso, sembrarán de nuevo la tiniebla pavorosa, el caos del cual surgieron los mundos en un pasado que se pierde en la noche inmensurable del tiempo?

Vallera más la noche eterna a este canibalismo a que se ha entregado el hombre, rey de la creación.

En el andar de los siglos pasados, el hombre no ha encontrado su felicidad.

Y caminará sobre la ruina, el dolor, el despojo del que cae aplastado por la traición aleva, y el mundo prometido de la bienaventuranza no alumbrará.

Has fracasado, Maestro? La pasión y el odio es más fuerte que la simiente de amor, de fe y de esperanza que sembraron tus labios amorosos y puros?

Estar Enamorado

Por FRANCISCO LUIS BERNARDEZ

- Estar enamorado, amigos, es encontrar el nombre justo de la vida.
- Es dar al fin con la palabra que para hacer frente a la muerte se precisa.
- Es recobrar la llave oculta que abre la cárcel en que el alma está cautiva.
- Es levantarse de la tierra con una fuerza que reclama desde arriba.
- Es respirar el ancho viento que por encima de la carne se respira.
- Es contemplar desde la cumbre de la persona la razón de las heridas.
- Es advertir desde unos ojos una mirada verdadera que nos mira.
- Es escuchar en una boca la propia voz profundamente repetida.
- Es sorprender en unas manos ese calor de la perfecta compañía.
- Es sospechar que, para siempre, la soledad de nuestra sombra está vencida.
- Estar enamorado, amigos, es adueñarse de las noches y los días.
- Es olvidar entre los aedos emocionados la cabeza distraída.
- Es recordar a Garcilaso cuando se siente la canción de una herrería.
- Es ir leyendo lo que escriben en el espacio las primeras golondrinas.
- Es ver la estrella de la tarde por la ventana de una casa campesina.
- Es contemplar un tren que pasa por la montaña con las luces encendidas.
- Es comprender perfectamente que no hay fronteras entre el sueño y la vigilia.
- Es ignorar en qué consiste la diferencia entre la pena y la alegría.
- Es escuchar a media noche la vagabunda confesión de la llovizna.
- Es divisar en las tinieblas del corazón una pequeña lucecita.
- Estar enamorado, amigos, es descubrir dónde se juntan cuerpo y alma.
- Es percibir en el desierto la cristalina voz de un río que nos llama.
- Es ver el mar desde la torre donde ha quedado prisionera nuestra infancia.
- Es apoyar los ojos tristes en un paisaje de cigüeñas y campanas.
- Es ocupar un territorio donde conviven los perfumes y las armas.
- Es dar la ley a cada cosa y al mismo tiempo recibirla de su espada.
- Es confundir el sentimiento con una hoguera que del pecho se levanta.
- Es gobernar la luz del fuego y al mismo tiempo ser esclavo de la llama.
- Es entender la pensativa conversación del corazón y la distancia.
- Es encontrar el derrotero que lleva al reino de la música sin tasa.
- Estar enamorado, amigos, es padecer espacio y tiempo con dulzura.
- Es despertarse una mañana con el secreto de las flores y las frutas.
- Es libertarse de sí mismo y estar unido con las otras criaturas.
- Es no saber si son ajenas o son propias las lejanas amarguras.
- Es remontar hasta la fuente las aguas turbias del torrente de la angustia.
- Es compartir la luz del mundo y al mismo tiempo compartir su noche oscura.
- Es asombrarse y alegrarse de que la luna todavía sea luna.
- Es comprobar en cuerpo y alma que la tarea de ser hombre es menos dura.
- Es empezar a decir siempre y en adelante no volver a decir nunca.
- Y es además, amigos míos, estar seguro de tener las manos puras.

El secreto del Genio no es otro que su poder de soledad.

J. VASCONCELOS

PIRATERIA EN PANAMA

1671 = 1681

Por ERNESTO J. CASTILLERO R.

1671 El éxito de su andaz empresa sobre Portobelo y el saqueo de este importante centro comercial, dió a Enrique Morgan un enorme prestigio entre los corsarios bucaneros, piratas y filibusteros que infestaban el mar de las Antillas, quienes se disputaron de allí en adelante el privilegio de acompañarlo en sus futuras expediciones piráticas por las ciudades españolas del Caribe. Se constituyó en el terror de las colonias hispánicas, cuyos principales centros comerciales saqueó con gran provecho para él, para sus compañeros de atrocidades y para el gobierno inglés de la isla de Jamaica que autorizaba las ilegales incursiones. Entonces pensó, fortalecido con la cooperación de otros capitanes corsarios, y viéndose jefe de una gran escuadra, llevar a la práctica su soñado deseo de apoderarse de la rica ciudad de Panamá.

En diciembre de 1670 llevó a cabo una gran concentración de barcos piratas en la isla de Santa Catalina, con muchos aventureros resueltos. Hizo comparecer a su presencia a cuanto bandido hubiese estado en Panamá y le pudiese dar alguna información sobre los caminos que conducían a la ciudad, ofreciéndoles buena paga por el servicio de guías. De allí despachó al Capitán Joseph Bradley con el cargo de Vicealmirante, al mando de cuatro barcos y 400 hombres para que se apoderase del Castillo de San Lorenzo que guardaba la desembocadura del río Chagres, la senda más viable para trasladarse al mar Pacífico.

La presencia de los buques piratas frente a la costa, puso en alerta a la guarnición española del castillo, constante de 314 hombres.

Los cañones de la fortaleza dispararon una andanada para advertir al enemigo su estado de vigilancia. Bradley aceptó la advertencia y en lugar de atacar de frente, se retiró a media legua del río, echando el ancla en la bahía de Limón. Dejó para la mañana siguiente la marcha por tierra a través del bosque, hacia el castillo, lo que le llevó todo el día, tras un penoso avance a causa de la fragosidad del terreno. Descansaron esa noche y esperaron con tranquilidad el nuevo día para atacar.

La primera acometida fue terri-

palizada seca, prendió fuego a la misma. El incendio se propagó rápidamente, cayendo esta primera defensa del castillo, por cuyos espacios penetraron los asaltantes. La lucha se hizo entonces cuerpo a cuerpo entre atacantes y defensores, y duró toda la noche con gran furor de ambos bandos. Al amanecer observaron los piratas que con la caída de la empalizada, la tierra que la misma sujetaba, al desmoronarse, había segado el foco, ofreciéndole un inesperado paso para el interior del castillo. Todo el esfuerzo de los defensores, que esta-

ban en considerable minoría ya, no fué bastante para contener el avance de los asaltantes. Muchos de los españoles, viendo perdida la batalla, se arrojaron por las saeteras al mar, prefiriendo una muerte cierta contra las rocas, a la pérdida de la libertad en manos de los implacables

Morgan viene sobre Panamá.—Heróica defensa del castillo de San Lorenzo de Chagres.—Portobelo, víctima de nuevo de los filibusteros.—Concentración de corsarios en Bocas del Toro.—Los piratas abren por el Darién, la puerta del Pacífico.—Ataque a Chepo.—La batalla de Panamá. El Obispo Pidrahita y los piratas.

ble. Los piratas se arrojaron con temeridad contra las defensas con el alfanje en una mano y granadas en la otra. Los españoles les recibieron con un tupido fuego de cañones y fusilería, mientras les gritaban: "Vengan, perros ingleses, enemigos de Dios y de nuestro Rey. Vengan, y decidles a los que os siguen que vengan también, que esta vez no llegarán a Panamá".

Ese empuje salió frustrado, aunque se peleó con desesperación, pero al oscurecer, volvieron los piratas a la carga con numerosas granadas de mano. En medio de la lucha una flecha disparada desde el castillo atravesó a un pirata. Este se la arrancó con coraje, envolvió en su extremo un poco de algodón y la disparó con su musquete hacia el fuerte. La llama de la pólvora encendió el algodón y al caer el raro proyectil inflamado en la em-

enemigos. El Gobernador del castillo, D. Pedro de Elisaldo y Ursúa con unos pocos soldados que aún podían hacer uso de un arma, buscó refugio en el cuerpo de guardia y tencia hasta que se le agotaron las municiones. Como se negó a rendirse, fue muerto de un arcabuzazo. Cuando vieron morir a su jefe, los sobrevivientes que eran sólo 30, capitularon. Diez de ellos apenas no estaban heridos, encontrándose los otros 20 con lesiones de más o menos gravedad. Un solo oficial no había sobrevivido a la sangrienta batalla.

Esta epopéyica victoria fue, como de costumbre, deslucida y manchada con la barbarie por los piratas, quienes se dedicaron a aplicar a los prisioneros las acostumbradas crueldades para lograr de ellos informaciones sobre la ciudad de Panamá. La pérdida en hombres de

los asaltantes fue de 100 muertos y 70 heridos. La mayoría de los últimos murieron también, porque Morgan no se ocupó en procurarles su curación.

Dueño del Castillo de San Lorenzo, dispuso Morgan la marcha a Panamá con 1.200 de sus más aguerridos bandoleros, dejando para custodia del Castillo a 500 y a otros 150 al cuñado de la flota. Su hazaña en la travesía del Istmo, la toma de la capital del Reino y su destrucción, es tema tratado ampliamente en nuestro librito "LEYENDAS E HISTORIAS DE PANAMA LA VIEJA", publicado ya.

* * *

1675 En 1675 el bucanero francés, Capitán La Sonda, haciendo una temeraria travesía del Istmo conducido por los indios, quienes por odio a los españoles se prestaron en adelante a servir de guía a los piratas que hostilizaban al gobierno colonial, atacó con 120 filibusteros la población de Chepo, en las cercanías de Panamá. Por fortuna el Sargento Mayor Alfonso de Alcáudete los rechazó.

* * *

1678 Pero no fue tan afortunada la población cuando tres años más tarde, en 1678, sufrió un nuevo ataque por parte de otro bucanero francés, el Capitán Bourmano, quien también conducido por los indios, logró apoderarse de la plaza y saquearla. Ese mismo año visitaron la propia población: Bartolomé Sharp, Juan Watling y Eduardo Bullman o Bolmen, quienes la incendiaron, desvalijando antes de sus haberes a los habitantes, los cuales fueron cruelmente martirizados.

* * *

1679 En 1679 le tocó el infortunio de ser presa de los Capitanes Juan Coxon y La Sonda la extenuada Portobelo, resurgida de la ruina en que la había dejado Morgan diez años atrás. El año siguiente, 1680, el pirata inglés Juan Springer trató en vano de asaltar la misma ciudad; pero la fortuna, en cambio, favoreció a los Capitanes Bartolomé Sharp, Juan Coxon, Eduardo Cooke, Magott, Row y Essex, que desembarcando en el puerto de Escribanos, recorrieron con 200 bucaneros la costa a pie hasta Potobelo, y acometiéndolo por tierra, como lo había hecho Morgan, se apoderaron de la plaza sin gran resistencia. Dos días y dos

noches solo permanecieron en la ciudad los piratas, pues la abandonaron llevándose los prisioneros y abundante botín recogidos, con lo que evitaron el encuentro con las fuerzas de auxilio de 700 hombres enviadas desde Panamá para rescatarla. Del reparto de ese saco tocaron a cada individuo \$160.00. Según informes de los españoles, las pérdidas sufridas en esta ocasión montaron a \$100.000.

* * *

1680 En este mismo año se celebró en Bocas del Toro una concentración de piratas con el propósito de hacer la travesía del Istmo por el Darién para incursionar en el Pacífico e intentar tomar la ciudad de Panamá, aprovechando en tan considerable empresa la buena voluntad y el interés cooperativo de los indios de aquella región.

La amistad y parcialidad de los indios panameños para los piratas ingleses tuvo su origen en un acto de generosidad de un capitán inglés de nombre Wright, quien en 1662 aprisionó a un joven indígena de San Blas, o Samballas, (como llamaban entonces el archipiélago), al que dió el nombre de Juan Gret. Hombre ya, adiestrado en la pesca por los indios mosquitos, regresó Gret en 1876 a su comarca en unión del Capitán inglés e indujo con palabras de convicción a sus paisanos a que constituyeran una alianza con los ingleses que los querían bien, para combatir a los españoles, sus enemigos naturales. Así lo hicieron y se concertó un convenio mediante el cual cuando los ingleses tuvieran necesidad de arribar a la costa darienita, mediante una señal serían reconocidos y recibirían auxilios de los naturales. Así se abrió por la región darienita la puerta de paso hacia el océano Pacífico, que los piratas de todas las nacionalidades supieron usar con harta frecuencia para llevar a cabo en las colonias del sur sus actos de pillaje y destrucción.

Los Capitanes que concentraron sus barcos y gentes fueron: Juan Coxon, Bartolomé Sharp, Peter Harris, Eduardo Bolman, Ricardo Hawkins, Edmundo Cooke, Juan Coxon, Juan Garlein (con otro nombre Swan Water), Alleston, Row y Macket. Entre ellos figuraban tres jóvenes intelectuales: el más tarde célebre corsario, navegante y escritor Guillermo Dampier, Basilio

Ringrose y Lionel Wafer, médico éste, quienes escribieron posteriormente interesantes relatos de las andanzas piráticas por el Pacífico.

Reunidos todos y con una dotación en nueve barcos, de 438 hombres se dirigieron al achipiéago de San Blas, en la costa norte del Darién, donde los naturales se apresaron gustosamente a servirles de conductores para el cruce del Istmo. Con la autoridad del "Rey del Darién", Bonete de Oro, los jóvenes Caciques Andrés y Antonio tomaron la dirección de la expedición, la que tras un ponoso viaje de casi diez días por selvas, pantanos y cerros, usando, por último, las piraguas indígenas para bajar por el caudaloso Chucunaque, llegaron al Real de Santa María, población que fue asaltada sin provecho, casi, porque los principales vecinos españoles y las autoridades reales habían escapado a Panamá con sus haberes. Solo robaron 20 libras de oro y una poca plata. De allí bajaron por el río Tuira al mar.

Coxon fue escogido como Almirante en lugar de Sharp, cuya inadecuada dirección disgustó a muchos. La primera población atacada en el Pacífico fue Chepillo. De allí se dirigieron a la rada de Panamá con la intención de tomarse la ciudad. En un choque sangriento con los españoles mandados a oponérseles en tres embarcaciones, por el Presidente Alonso Mercado de Villacorta, el Capitán Harris recibió graves heridas y falleció. Pero los piratas estimulados por el temerario valor y habilidad del Capitán Hawkins, ganaron la batalla naval y les quedó libre el camino a la capital, a la cual se acercaron llegando a la isla de Perico donde apresaron el barco Santísima Trinidad que era portador de la suma de \$50.000 y abundantes provisiones, como: harina, azúcar, carne, vino, jabón, frutas, etc., y hierro, municiones y pólvora que habían sido enviadas del Perú a Tierra Firme.

En esta ocasión el Capitán Hawkins (2) tuvo un noble gesto. Sabiendo que era Obispo de Panamá el Ilustrísimo Lucas Fernández de Piedrahita, quien en una ocasión había sido su prisionero en Santa Marta, le remitió como obsequio dos cargas de azúcar. El Obispo correspondió a la galantería mandándole a su vez un anillo de oro como recuerdo suyo.

A este ilustrado Pastor le había

reservado Dios raros encuentros con los enemigos de su iglesia. Porque en ocasión anterior, apresado por los piratas—el mismo Hawkins—en Santa Marta, y conducido a la isla de Provincias donde se encontraba el ya célebre Enrique Morgan, al saber este Capitán que el virtuoso mitrado estaba destinado a la sede de Panamá, lo rodeó de atenciones, puso un barco a su disposición para que se transportase a Cartagena y le obsequió como despedida un pontifical y varios ricos ornamentos. "Llévelos su Señoría, le dijo con cinismo, porque dudo que en Panamá haya quedado algo con que decir misa después de mi visita a la ciudad".

El Capitán Coxon, descontento con los pobres resultados logrados en aguas panameñas, se separó con 70 compañeros de la expedición y regresó el Atlántico por la misma ruta del Darién.

Los bucaneros no se atrevieron a atacar a Panamá y desviaron su derrotero hacia el poniente, haciendo estaciones en las islas de Taboga, Otoque y Coiba. De esta última se encaminaron a Remedios, cuya población trataron de tomar. En el asalto pereció el Capitán

Hawkins, lo cual fue considerado por los piratas como una lamentable pérdida, por cuyo motivo determinó un grupo a abandonar al Capitán Sharp, aceptado de nuevo como jefe al desaparecer Hawkins. Los que le quedaron fieles tomaron el camino de Sur América.

Después, en 1681, el Capitán Dampier con otros 43 piratas que le reconocía como jefe, disgustados con las ineptitudes y la cobardía de Sharp, decidieron volver a las Antillas tomando a su turno la conocida senda del Darién.

El éxito del paso del Istmo por el Darién para piratear en aguas del Pacífico, despertó el interés de los bucaneros, quienes con la cooperación eficaz y decidida de los indios, lograron franquear la vía transistmica entre ambos océanos, lo que les facilitó también la franca salida, en caso de apuro, al Atlántico por el estrecho de Magallanes. De allí que la nueva Panamá se vió, más que ninguna otra ciudad, amenazada por su inmediatez al corredor darienit traficado por los bucaneros del Caribe.

Pero sus formidables murallas convenientemente artilladas que la defendían, de que careció la vieja

Panamá, fueron, sin duda, motivo de temor para aquellos, y por eso jamás fue asaltada, aunque los piratas merodearon frecuentemente en las aguas de su bahía.

NOTAS:

- (1) John Esquemeling: "Los Piratas de Panamá".
- (2) Múltiple historiadores, como Ringrose, Haring, Sternbeck, Seeman, Restrepo, etc., al referirse a este Capitán bucanero lo apellidan Hawkins. Como era el hijo del célebre Capitán John Hawkins, nosotros hemos optado por escribir el nombre como el de su padre, siguiendo en ello a otros historiadores.
- (3) El Obispo Pidrahita fue un varón de vasta ilustración. Además del gobierno de la Curia, ejerció el del Reino interinamente, en reemplazo del Presidente Mucado de Villacorta, que falleció en 1681. El Prelado dejó escrita una "Historia General del Nuevo Reino de Granada", obra notable que salió publicada después de su fallecimiento.

LA VIRTUD DE LA COMPRENSION

Procura comprender la maldad; síguela como quien sigue una hebra de agua tibia, y te hallarás con que en el comienzo es pura y nace en un cristal de inocencia.

Uno es malvado porque le dieron la maldad en la sangre; otro es malo porque lo entregaron a un ruin oficio, a faena brutal; otro es malo porque nunca lo invitaron con llamado hondo a ser mejor y lo será cuando una voz así lo llame; otro, por fin, es malvado porque mira a su hijo dormir en un muladar. Mira si a éstos les podría ser fácil el amor.

Mira con profundidad e irás comprendiendo esta obscura ciencia del mal. Para ser piadoso no es necesario sino que mires largamente y con intención de ternura.

Saben los hombres por qué la espuma es blanca y por qué cae la piedra en el vacío, y no saben cómo un hombre se hace malvado.

Unos se vuelven malévolos de un golpe, de un solo hachazo del destino, que les robó a la madre o a la amante, y otros se vuelven malvados lentamente, por una diaria quemadura ligera, pero cotidiana, de dolor.

Y no te engrías, hombre justo, mujer pura, de tu virtud. Puede ser ella pereza, plenitud de bienes, regalo inmerecido de Dios en tu cuerpo o en tu vida.

Puede ser tu virtud solamente un corazón sin llama; puede ser tu talle ceñido del amor cada día, y si es eso, no merece su nombre. Porque la virtud, para serlo, ha de tener una herida de dolor.

GABRIELA MISTRAL.

UTILIDAD DE LA FILOSOFIA

Will Durant

Todos los estudiantes experimentan el placer que se halla en la filosofía y el atractivo que ejercen los mismos prestigios de la metafísica, hasta el momento en que las groseras necesidades de la vida física los arrastran desde las alturas del pensamiento hasta la barahunda de las luchas económicas y del provecho material. La mayor parte de nosotros hemos conocido algunos días áureos en la primavera de la vida, cuando la filosofía era para nosotros lo que Platón llama "esa amada delicia"; cuando el amor de alguna verdad fugaz, casi ilusoria, nos parecía más glorioso incomparablemente que la codicia de los placeres carnales y de la mundanal escoria. Y siempre queda en nosotros algún anheloso remanente de aquel temprano galanteo con la sabiduría.

"La vida tiene un significado —pensamos con Browning— hallar ese sentido es para mí el alimento y la bebida". Mucha parte de nuestras vidas está despojada de sentido, se anula a sí misma entre vacilaciones y vanidades. Luchamos con el caos dentro y fuera de nosotros; y con todo, necesitamos creer que podríamos hallar en nosotros algo muy importante y significativo, con tal que pudiéramos descifrar nuestras propias almas. Aspiramos a comprender: "La vida consiste para nosotros en transformar constantemente en luz y en llama todo cuanto somos y también cuanto hallamos" somos "de esos que no necesitamos millones, sino una respuesta para sus preguntas"; tenemos necesidad de apoderarnos del valor y de la perspectiva de las cosas que pasan, para poder ele-

varnos por encima del remolino de las circunstancias cotidianas. Queremos saber que las cosas pequeñas son pequeñas y que las grandes son grandes, antes que sea demasiado tarde; anhelamos ver ahora las cosas como aparecerán siempre a la luz de la eternidad. Deseamos aprender a reírnos a la faz de lo inevitable y sonreír ante la presencia misma de la muerte. Aspiramos a ser completos, a coordinar nuestras energías es la última palabra en moral y en política, y acaso también en lógica y en metafísica. "Para ser filósofo—ha dicho Thoreau—no basta tener pensamientos sutiles ni siquiera fundar una escuela; basta con amar la sabiduría, de modo que podamos vivir, se-

gún sus preceptos, una vida sencilla, independiente, magnánima y confiada". Podemos tener la certeza de que nos bastará alcanzar la sabiduría para que todas las cosas se nos den por añadidura. "Buscad ante todo los bienes del espíritu", nos advierte Bacon, "el resto nos será concedido y, en todo caso, no sentiremos perderlo". La verdad no nos enriquecerá, pero nos liberará.

Algún lector poco amable se nos opondrá, objetándonos que esa filosofía tan inútil como el ajedrez tan oscura como la ignorancia, tan estéril como la propia satisfacción. No hallaréis nada que sea tan absurdo", dice Cicerón, "que no pueda hallarse en los libros de filosofía".

La verdad es que algunos filósofos han poscído toda suerte de sabiduría, menos la del sentido común; y más de un vuelo filosófico se debe a la fuerza ascensional del aire enrarecido. Céanos permitido, en el viaje que vamos a emprender, hacer escala únicamente en los puertos de luz, para librarnos de las cenagosas corrientes de la metafísica y de los "retumbantes mares" de la controversia teológica. Pero la filosofía es realmente infecunda? La ciencia parece avanzar siempre, mientras que la filosofía parece perder cada vez más terreno. Pero esto sucede únicamente porque la filosofía acepta la dura y aventurada labor de ocuparse de problemas que todavía no se han abierto para los métodos de la ciencia; problemas como los del bien y el mal, la belleza y la fealdad, el orden y la libertad, la vida y la muerte; desde el momento en que una esfera de investigación



La India Dormida

(Dedicada a mi amigo Napoleón Arce)

El viajero que anhela la inefable ventura,
y penetra en el Valle, donde todo es sonriente,
puede ver en los picos de la sierra, al Poniente,
de una India Dormida la soberbia figura.

Cuando en las mañanas la neblina pura
con su manto cubre todo el Valle riente,
se ve la India entonces, decorosamente,
como envuelta en tules de triunfal blancura.

Bella India dormida que parece ya muerta,
y que al son de mis cantos, ni por eso despierta,
enclavada en la sierra donde el hielo se anida;

Más parece que un día presintiera en sus sueños
que su Valle adorado poblarán otros dueños,
y celosa, por siglos... se quedara dormida.

Los Segadores

Van, llevando su hoz los segadores
en larga procesión por los senderos,
y del sol, a los tibios resplandores,
llegan todos cantando a sus graneros.

Empezan denodados sus labores,
tronchando mil espigas sus aceros,
y del sol, a los vivos resplandores,
van y vienen surtiendo sus graneros;

Cesan por fin del campo las labores;
llenos están de espigas los graneros;
y del sol, a los tibios resplandores,
en larga procesión, por los senderos,
regresan con su hoz los segadores.

Azul

Así me siento bien! Nada aquí empaña
la soledad augusta que procuro,
de frente tengo el mar, celeste y puro,
y a mi espalda, el azul de la montaña.

Por encima, radiante, me acompaña
el cielo de un azul que tira a oscuro,
y el río que serpentea por este duro
sendero irregular, de azul se baña.

Hasta este balcón, en donde a trechos,
con las yedras se abrazan los helechos,
es del más puro azul que haber podría;

Y todo es tan azul para mi anhelo...
la montaña y el mar, el río y el cielo,
y hasta el mismo cristal del ama mía.

MANUEL S. GUILLEN.

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡ **EL MEJOR EQUIPO** ≡

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

26 DE MARZO DE 1950 AL 25 DE MARZO

DE 1951

FECHA:			SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
"	26	-----	1615	3959	8773	6322
MARZO	5	-----	1616	2076	3115	7174
"	12	-----	1617	6526	6220	5561
"	19	-----	1618	8497	3601	1485
"	26	-----	1619	4440	0523	1325
ABRIL	2	-----	1620	9360	3645	3197
"	8	(Extraordinario)	1621	9310	4535	2664
"	9	-----	1622	1087	4758	7439
"	16	-----	1623	9921	2500	6711
"	23	-----	1624	1122	4041	5064
"	30	-----	1625	6028	6933	8945
MAYO	7	(Extraordinario)	1626	6829	6958	7688
"	14	-----	1627	4283	1618	6947
"	21	-----	1628	2761	4823	8382
"	28	-----	1629	1480	5466	6440
JUNIO	4	-----	1630	5039	4895	7379
"	11	-----	1631	9183	6289	9179
"	18	-----	1632	4239	8791	5205
"	25	-----	1633	3090	9342	2245
JULIO	2	-----	1634	3593	9117	5320
"	9	-----	1635	6651	2685	6842
"	16	-----	1636	7746	1645	9115
"	23	-----	1637	9777	1347	1397
"	30	-----	1638	9527	7880	0760
AGOSTO	6	-----	1639	6059	3252	6264
"	13	-----	1640	6290	8072	6117
"	20	-----	1641	8993	0872	8596
"	27	-----	1642	4641	5414	5448
SEPTIEMBRE	3	-----	1643	2563	1817	2214
"	10	-----	1644	8435	3243	6079
"	17	-----	1645	6388	2951	0984
"	24	-----	1646	3948	0607	2321
OCTUBRE	1	-----	1647	8800	0835	0165
"	8	-----	1648	7377	9990	0589
"	15	-----	1649	9363	7053	8076
"	22	-----	1650	9776	8662	4336
"	29	-----	1651	6739	5592	2691
NOVIEMBRE	5	-----	1652	0370	9247	7626
"	12	-----	1653	5710	6498	6175
"	19	-----	1654	2298	3587	3448
"	26	-----	1655	6006	2959	4845
DICIEMBRE	3	-----	1656	6777	2071	9098
"	10	-----	1657	5355	4650	4227
"	17	-----	1658	8798	8030	9215
"	24	-----	1659	9655	8745	9262
"	31	-----	1660	2595	1774	2410
ENERO, 1951.	7	-----	1661	7697	6346	7464
"	14	-----	1662	8682	2231	7740
"	21	-----	1663	4287	1143	5356
"	28	-----	1664	6271	0686	6506
FEBRERO	4	-----	1665	4129	2416	7630
"	11	-----	1666	6976	5325	9950
"	18	-----	1667	6203	1642	1224
"	25	-----	1668	4819	8901	1322
MARZO	4	-----	1669	2649	1738	9887
"	11	-----	1670	7201	6655	2139
"	18	-----	1671	6420	1628	6338
"	25	-----	1672	8312	6939	3377